

La Universidad. Misión, responsabilidad y protagonistas

La propuesta de Leonardo Polo

SILVIA CAROLINA MARTINO¹

Resumen

La universidad es una manifestación humana, social. En un mundo en crisis, es esperable que sus instituciones también lo estén. Por eso actualmente más que uni-versidad, tenemos un fenómeno de pluri-versidades, desgajamiento y ruptura. Tras la familia, lo más importante en el orden de las manifestaciones humanas es la educación. La educación es engendrar intelectualmente. Y la cumbre de la educación es la universidad, la cual no se agota en educar, pues en ella educar es segundo respecto de descubrir más verdades superiores (Cfr,Polo, 1971).

En esta propuesta, se describen la Misión y funciones de la Universidad. Polo señala claves para esta manifestación humana que –como todo lo humano- es complejo. Se plantean los problemas de fondo y frente a las múltiples cuestiones de una universidad en crisis se logra luz, perspectiva y alternativas diversas de solución.

La crisis de la universidad, es en definitiva la crisis de sus protagonistas, los docentes universitarios. Ellos no logran atravesar esta institución de sentido humano y personal – vinculante, libre y unitivo-. El crecimiento de la familia se da cuando cada uno de sus miembros crece. Así si los docentes tienen crecimiento personal, y cada vez lo hacen con más libertad, en búsqueda de verdades superiores en unidad vinculante, con un crecimiento irrestricto, podrán dotar de sentido personal libre su actividad y la universidad. La Universidad como

“cultura superior en su despliegue mismo (podrá lograr así) que ese despliegue forme parte de modo principal del bien común” (Polo, 1979, 6).

¹ Universidad Austral, Facultad de Ciencias Empresariales, smartino@austral.edu.ar.

Palabras claves:

Universidad, Misión y Responsabilidad, Docentes protagonistas.

Introducción

La universidad es una manifestación humana de primera magnitud y -en su acepción esencial y unitaria- tiene una misión y tres funciones. La misión es *incrementar el bien común* (Polo, 1970, 5), las funciones: la *investigación*, la *transmisión* del saber y la *extensión* del mismo (Polo, 1970, 9). Podemos decir que este planteamiento poliano es correcto debido a su hondura. Además, autores representativos están en concordancia con esta tesis poliana.

La universidad es una manifestación debida a la *esencia* humana. Conviene recordar, pues, que el “hombre es complejo” (cfr. Polo, 1997). Polo nos explica que

“el ser humano está compuesto de dimensiones, casi todas ellas dinámicas; está sumamente interrelacionado hacia fuera y por dentro. A diferencia de lo que ocurre con otros sistemas, en los cuales, si se modifica alguna de sus variables, a las restantes no les pasa nada (incluso teóricamente pueden omitirse), en el caso del hombre ocurre todo lo contrario”(Polo, 1997, 15).

Esto significa que no sería acertado tratar al hombre o comprender la realidad humana analíticamente. Por lo demás, y como es sabido, las diversas dimensiones se engarzan, según Polo, formando *dualidades*. La universidad, como manifestación humana que es, también está conformada por dualidades: universidad-investigación, universidad-sociedad, universidad-empresa, universidad-extensión del saber, universidad-docentes, universidad-alumnado, etc.

1. La naturaleza de la universidad

La *universidad* -indica Polo- es una de las tres instituciones -junto con la *familia* y la *empresa*- que

“concentra la energía social, pues la iniciativa humana se pone en marcha en la medida en que tales instituciones dan de sí” (Polo, 1996, 68).

Parece apropiado indicar que tras la *familia*, lo más importante en el orden de las manifestaciones humanas es la *educación*. Ésta consiste en engendrar intelectualmente lo que se ha generado biológicamente (cfr. Sellés, 2014, 28). Y la cumbre de la educación es la *universidad*, la cual no se agota en educar, pues en ella educar es segundo respecto de descubrir más verdades superiores (Polo, 1979, 3).

El primer escrito publicado en el que Polo aborda de un modo directo la problemática de la universidad y su eventual solución corresponde a una conferencia que leyó en el año 1968 en el Colegio Mayor Guadaira, Sevilla (Polo, 1970). Aquí plantea lo que se entiende por universidad con un interrogante: “¿Qué tenemos ante la vista cuando empleamos esta palabra?” (Polo, 1970), 3). Aquí plantea los supuestos para enfocar los problemas de la Universidad².

El término ‘universidad’ se podría tomar en dos sentidos distintos: macrosociológico o microsociológico³. Así, Polo explica que hay:

“a) Universidad en su acepción esencial y unitaria. En este sentido, la universidad abarca las universidades, pero no se confunde con ninguna de ellas y tampoco con su suma. Así considerada, la universidad es uno de los factores de la vida social, o si se prefiere, una categoría sociológica que habrá de definir por sus funciones en orden a la construcción de lo que se llama, con terminología clásica, el bien común. b) La palabra universidad puede emplearse en sentido distributivo, es decir, refiriéndola a cada una de las universidades concretas. A esta concepción podemos denominarla microsociológica. Según ella, la universidad es el centro universitario” (Polo, 1970, 5).

Esto significa que hay un modo macrosocial de entender la universidad, desde lo esencial, unitario y vinculante, y un modo microsociológico que es más cercano a lo que él denomina distributivo, las universidades concretas. La distinción es importante porque es real.

La concepción unitaria de la universidad no se resuelve en el ámbito de la realidad social –en el conjunto de los centros universitarios o universidades en particular o en conjunto– entre otras razones porque la universidad no se reduce a ellas. Atender a los problemas de las universidades podría desorientarnos de lo que es la universidad y sus fines específicos (cfr. Polo, 1970):

“La universidad es una realidad social que no se agota en las universidades. El valor y la estructura de estas últimas depende de aquélla” (Polo, 1970, 6).

² Cfr. Polo, L., “Supuestos básicos para enfocar los problemas de la universidad”, texto sin fecha, pero se entiende, por su contenido, cercano a 1968, pro manuscrito.

³ “Un problema bien planteado es un problema resuelto”, Sellés, J.F., “Familia y empresa”, *Complejidad y organizaciones*, Edit. Fundación Universidad de San Juan, San Juan, Argentina, 2010, p. 219.

Este es un supuesto básico que otorga la dimensión adecuada para encarar las posibles soluciones a los problemas de los centros universitarios. Porque cuando se la entiende según su propia unidad, Polo indica que la universidad es

“la cultura superior en su despliegue mismo y en tanto que ese despliegue forma parte de modo principal del bien común” (Polo, 1970, 6).

El análisis de las tres funciones de la universidad que hace Polo muestra como cada función favorece a las otras y las tres son necesarias para nuestra sociedad:

“Si la cultura superior no afecta a la vida de la sociedad, es marginal a ella, o patrimonio de minorías no funcionales, la universidad no existe. Si la cultura superior se desarrolla fuera de las instituciones universitarias, o existe una cultura degradada, de masas, en la que la cultura superior no influye, las instituciones universitarias sólo lo son nominalmente” (Polo, 1970, 6).

2. Las tres funciones de la universidad

La universidad

“consiste en esas funciones, y su problemática estriba en el grado de suficiencia con que dichas funciones se cumplen” (Polo, 1970, 6).

Esas funciones de la universidad nos dirá que son:

a) *La investigación*, es decir, el incremento del saber, el progreso del saber. Polo sostiene que la primera función en la universidad es la *investigación*:

“De la investigación dependen, en último término, todas las demás funciones de la Universidad. Si falta, la Universidad se esclerotiza, la transmisión del saber pierde horizontes y actualidad y fácilmente desciende a la repetición retórica o dogmática de datos no asimilados. Si no se investiga, la extensión universitaria pierde también gran parte de su sentido, porque la sociedad no percibe su necesidad” (Polo, 1970, 8).

b) *La transmisión*, o sea, la conservación y comunicación del saber ya elaborado y que no ha perdido vigencia o valor actual. Esta función exige, ante todo, estudio, esto es, asimilación e información de saberes ya logrados y acumulados, mientras la investigación intenta alumbrar saberes inéditos. Si esta distinción no se tiene en cuenta, se oscurece la pluralidad de funciones de la universidad. La transmisión del saber se vierte especialmente en la enseñanza, pero no se reduce a ella. Por lo

explicado se comprende que, por muy necesarias que sean las funciones que hay que cumplir, lo importante es la mejora en los procesos productivos. La primera consecuencia es que el profesor, hablando en singular, es la dimensión de la Universidad que ha de estar más integrada en ella: “El profesor es el protagonista de la universidad. El empresario de la universidad es el profesor” (Sellés, 2013, 154). Por eso es posible decir que

“la universidad vale lo que valen sus profesores. Al concebir la universidad como una empresa, se debe entender que el conocimiento es el recurso por excelencia, y que éste caracteriza al profesor. Por eso, en la universidad el empresario es él, que es quién más connaturalizado está con el conocimiento. Son los profesores las personas que más deben hacer suya la universidad” (Sellés, 2013, 154).

Polo indica al respecto que

“no sirve para nada contar con grandes y bien dotadas instalaciones, cuidar las relaciones con otras entidades condicionantes, si con eso se olvida o no se pone en primer término la actividad del productor y el productor en una Universidad es exclusivamente el profesor. O como decimos los filósofos, el profesor es universitario *simpliciter* todo lo demás es auxiliar” (Polo, 1997, 14).

En una universidad, los empresarios, los que saben ofrecer y brindan lo que verdaderamente vale la pena, son pues los buenos profesores. En este punto es de importancia radical centrar y enfocar la cuestión, pues de un buen planteo del problema la solución es posible que se alumbré. Si afirmamos que las universidades también son empresas. Es claro que una universidad excelente es aquella que funciona a alto ritmo humano, aceptando los valores. Entonces es cuando esa organización se hace productiva, forma buenos alumnos y hace investigación. Lo más importante a desarrollar no son los alumnos, sino los profesores.

La universidad es una poderosa ayuda para abordar las cuestiones de la formación humana. El fin de la universidad es el descubrir más verdad, en concreto, las verdades superiores, y éste fin sólo se hace realidad con el estudio constante (Sellés, 2013, 164). Cuando en la universidad se aborda la formación humanística –el ser propiamente universitarios–, se les proporciona a los alumnos, un sustrato común, una lógica, un afán de saber y una apertura humana y personal que pretende configurar esa personalidad para la que nada humano es ajeno. Los alumnos pueden –de este modo– disponer de resortes intelectuales y afectivos desarrollados y arraigados que les permitan hacerse idea de las cuestiones ajenas.

c) *La extensión*, esto es, “la implantación del saber superior en todos los órdenes de las actividades sociales” (Polo, 1970 pp. 6 y 7). La extensión universitaria promueve el bien común por su comunicabilidad de

los bienes superiores que los hombres han logrado, pero que originariamente sólo algunos descubren o comprenden. Para Polo, esta función es muy clara, pues indica la importancia de que los ciudadanos que acceden a la universidad tomen conciencia de que están en deuda con la sociedad, ya que gozan del privilegio de acceder a lo que él describe como lugar en donde se imparte el poder social. Polo explica en otro lugar este mismo tema, pero desde la perspectiva de la libertad y el perfeccionamiento de la persona sosteniendo que

“el bien común humano exige que nadie esté definitivamente privado de la oportunidad de influir. La disciplina moral del poder se mide por la intención de establecer y de extender la convivencia. La convivencia humana se define como comunicabilidad, esto es, como concurso personal. Por eso la unilateralidad, la parcialidad de las iniciativas, acarrea la corrupción de lo personal, pues lo aporético de la libertad trascendental es la inhibición. El plano de las decisiones ha de quedar siempre abierto, de manera que el poder social no se ejerza, aunque sea con una intención benevolente, frente a sujetos pasivos. La participación en los procesos creadores de futuro es una exigencia de la altura de la persona” (Polo, 2012, 91).

Lo que precede implica una grave responsabilidad o respuesta personal. Los universitarios no pueden constituir un grupo cerrado. Los bienes de índole superior pueden ser participados por los demás. Más aún, una de las claves de la formación universitaria es la generosidad como deber social⁴. Es preciso que se dé esa participación en los procesos creadores de futuro como una exigencia de la altura de la persona.

“Esto significa socializar la decisión, en el sentido de que nadie quede excluido de ella. Socializar significa, entonces, extender el concurso; es una tarea de promoción y de respeto encaminada a incrementar el comportamiento personal de los hombres” (Polo, 2012, 91).

Polo prosigue explicando que

“el bien común –repito lo que he dicho en otras ocasiones- consiste en la comunicabilidad de los bienes superiores que los hombres han logrado, pero que originariamente sólo algunos descubren o comprenden” (Polo, 1970, 22).

⁴ En este sentido resulta apropiado mencionar un artículo para quien pueda interesarle ampliar este punto: Ibañez-Martín, J. A., “La Universidad y su compromiso con la educación moral”, 2005, *Estudios, Revista del ITAM* (México), n° 75, pp. 117-138. Obtenido online el 10 de febrero de 2012. <http://goo.gl/N9YgHH>

Aquí explica en qué consiste el bien común.⁵

Actualmente en las sociedades del conocimiento impera una de las asimetrías más notorias: la del conocimiento. Esto es preocupante pues gravita en el interior de las sociedades como característica de las relaciones sociales.

Claramente se comprende por qué para Polo esta función es integrante del sentido unitario de la universidad, pues ésta es un

“factor primario de vida social y, por lo tanto, no puede desligarse del resto. Si la universidad se aísla, no hace partícipe a la sociedad de los bienes superiores que detenta, se agota en sí misma y pierde su justificación; correlativamente la sociedad experimenta un grave quebranto” (Polo, 1970, 22).

Estas tres funciones no son independientes entre sí. Son distintas –como todo en la realidad, según su índole y jerarquía- (cfr. Sellés, 2013), y guardan una estrecha relación. Por eso, “la postergación o eliminación de alguna de ellas afecta al perfil completo de la universidad” (Polo, 1970, 7). No es extraño que este tema –como todas las realidades humanas manifestativas- sea planteado de modo sistémico o reunitivo⁶. La triple función no debe perderse de vista porque en ella reside la esencia de la universidad.

Consideramos oportuno citar aquí un comentario que Sellés hace sobre el modo de entender la universidad, porque puede darnos luz sobre la actualidad y vigencia de los escritos del autor en estudio. Así, plantea que

5 Polo, L., *La esencia*, 12: “Por eso, los hombres se socializan típicamente. Si no hay tipos humanos no hay sociedad humana. Los tipos se complementan; se puede dividir y organizar el trabajo, si no hay tipos no se puede organizar una convivencia; pero el fin de la sociedad no es simplemente una coordinación de tipos, sino que la sociedad tiene ella misma una finalidad, un bien común. Aristóteles pregunta ¿para qué los hombres constituyen sociedades? La respuesta es inmediata: para el *zein*, para vivir bien, para ejercer la virtud. El fin de la polis es la vida virtuosa, la virtud, el *zein*, el vivir de la manera más perfecta. De manera que si los tipos posibilitan la sociabilidad, el fin de la sociedad es la ‘esencialización’, por eso las virtudes tienen que tener un cierto carácter social”. Y en pag. 181 “Si la sociedad es natural, la sociedad puede ser perfecta, y eso quiere decir que es el bien común de todos”. Polo, L., *Ética*, cit., p. 75 “El hombre debe emplear una gran gama de sus energías en el mantenimiento de su mundo, que es un mundo común porque consta de muchas instrumentalidades relacionadas. Estas instrumentalidades interrelacionadas se corresponden con las actividades de una multitud de personas humanas, para las cuales ese mundo es común. Esta es una parte del bien común”.

6 La clave del enfoque antropológico poliano reside en el planteamiento dual que es sistémico, por ofrecer sus descubrimientos jerárquicamente ordenados, armónico, entre los diversos niveles de lo humano –como lo es la Universidad-. Las realidades superiores iluminan a las inferiores y las inferiores sirven a las superiores. Cfr. Piá-Tarazona, S., *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología de Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, 2001; Corazón, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, Madrid, Rialp, 2011, 188; Sellés, J.F., *Antropología para inconformes*, Madrid, Rialp, pp. 128, 194 y 259.

“el desarrollo humano debe ser armónico o sistémico; también el de la universidad. La universidad manifiesta bien la índole del crecimiento humano. El hombre es un ser de proyectos porque él mismo es un proyecto como hombre, el cual nunca está concluso mientras vive. La universidad es un gran proyecto muy a largo plazo, de centurias. Por eso tanto el hombre como la universidad deben mirar más al futuro lejano que a las tendencias actuales. El hombre siempre es perfectible; la universidad también. El hombre se perfecciona en diversos niveles, sobre todo en la intimidad y en sus facultades superiores” (Sellés, 2012, 184).

3. Los protagonistas más relevantes y la clave

También en el carácter sistémico de la universidad se puede observar la interrelación entre cada uno de los que intervienen en la institución y quién es el actor más relevante. En concreto, si atendemos a la división del trabajo de sus componentes: profesores, alumnos, directivos, administrativos, servicios (...) Unos están al servicio de otros, es decir, la clave de unos radica en servir a los otros. Así se emplean no sólo los servicios y el personal administrativo, sino también los directivos, si es que gobernar es servir. Todos ellos están al servicio de los profesores. Se podría pensar que los profesores deben estar al servicio de los alumnos. Al menos así es como se considera en muchos casos en la actualidad. Pero de ser eso así, los protagonistas de una universidad serían los alumnos. ¿Lo son? Para responder conviene preguntar si cabe la posibilidad de que exista una universidad sin alumnos. La respuesta es afirmativa, aunque no es lo usual. En cambio, no cabe universidad sin profesores, si por éstos se entiende investigadores que colaboran entre sí en orden a descubrir más verdad. Los profesores son los que más sirven al fin de la universidad: la verdad. El fin primario de la universidad es la búsqueda de la verdad, no la docencia, que es siempre segunda respecto del descubrimiento de aquélla. Por eso los profesores deben dedicar la mayor parte de su tiempo al estudio, no a impartir clases (cfr. Sellés, 2012, cap. 6).

Un importante número de autores que coinciden con la mirada de Polo; unos tienen una mirada de largo alcance, otros consideran que los fines de la universidad están más vinculados con el segundo y tercer fin que plantea Polo. En este sentido, parece que el siguiente párrafo de Ana Marta González vuelve el tema al centro del análisis:

“Actualmente, la institución universitaria está vertebrada en torno a tres polos (Polo los llamaría funciones) –docencia, investigación, transferencia– en recíproca tensión, fecunda pero también frágil, cuya fractura conduciría al reemplazo histórico de la universidad por un conglomerado de academias, centros de investigación, observatorios culturales, apéndice

empresariales, etc. Si ha de evitarse tal fractura, esto dependerá de potenciar la actividad en torno a la cual gira constitutivamente la vida universitaria –el conocimiento–, la cual marca en último término el ritmo temporal de esta institución; un ritmo que la sitúa simultáneamente, por así decir, en el mundo y fuera del mundo. Pues, aunque algunas de las ciencias que en ella se cultivan tengan una orientación más práctica y participen lógicamente en mayor medida de los tiempos del mundo, la vida universitaria se caracteriza por un tiempo social lento” (González, 2010, 2).

De las tres funciones indicadas, la primera, la investigación es la más importante, y esta la llevan a cabo los profesores. Éstos son los verdaderos empresarios, emprendedores o actores relevantes de la universidad. Por tanto, podemos repensar la universidad si logramos repensar a los docentes. Sin perjuicio de los demás actores, autoridades, servicios, alumnos, etc., los profesores son neurálgicos.

El saber superior es el producto –primario y esencial- y los profesores universitarios están a cargo de él. Son los productores en la Universidad. Esta es una tesis muy precisa que plantea Polo, porque si no hay una búsqueda de verdades superiores, no hay Universidad. Y los profesores universitarios no funcionan “sólo con un saber adquirido, no se limita a administrar el saber, a impartirlo” (Polo, 1997, 14). Si no se diera de este modo lo que estaría frente a nuestros ojos es una Escuela Superior pero no la Universidad.

Y así se entiende que alumno universitario no es el que pasa por la universidad, sino el que se prepara en esta sede para serlo de por vida. Ser universitario es aprender a pensar, conformar hábitos intelectuales, no aprender resultados logrados por otros, y en menor medida, tener intereses extrauniversitarios. Polo ha escrito sobre esto una frase muy singular y sugestiva: “no te limites a aprovecharte de la universidad; decídate a serla tú mismo” (Polo, 1990, 3). El fin de la universidad es el descubrir más verdad, en concreto, las verdades superiores, y éste fin sólo se hace realidad con el estudio constante (Sellés, 2012, 164). Cuando en la universidad se aborda la formación humanística –el ser propiamente universitarios-, se les proporciona a los alumnos, un sustrato común, una lógica, un afán de saber y una apertura humana y personal que pretende configurar esa personalidad para la que nada humano es ajeno. Los alumnos pueden –de este modo- disponer de resortes intelectuales y afectivos desarrollados y arraigados que les permitan hacerse idea de las cuestiones ajenas.

Sin embargo, actualmente la universidad se encuentra sobrecargada de miles de datos, de exigencias pragmáticas que se vinculan con *rankings* y competitividad, demandas del mercado laboral, presupuestos que no cierran, masificación en las aulas, certificaciones internacionales, etc.

Todos ellos parecen asfixiarla⁷. La universidad, envuelta en esta especie de maraña, se aleja paulatinamente de su esencia. De este modo, los intereses de la sociedad han pasado a encontrar un eco mayor en la vida interna de la universidad; la frontera entre la universidad y la sociedad se ha hecho más tenue y el espectro de bienes a los que resulta preciso atender en el gobierno universitario son múltiples y secundarios a su misión de búsqueda de la verdad. La gestión de las universidades está centrada en los *stakeholders*, es decir, en todos los vinculados a la universidad, pertenezcan o no a ella. Esto ha complejizado la situación porque es necesario responder a demandas de innumerables actores sociales. El centro de la actividad universitaria ha dejado de ser, lo esencial.

4. Breve historia de la universidad

Polo recuerda que la universidad es un invento cristiano⁸ iniciado en el s. XIII y concebido como ‘unión universal de profesores y alumnos’ para ser la punta de lanza en el descubrimiento de las verdades superiores. Esto indica que quienes pertenecían a ella vivían de modo natural la *interdisciplinariedad*, porque sabían subordinar los saberes inferiores a los superiores, a la par que desde los superiores arrojaban luz sobre los inferiores. Pero, al parecer, Polo considera que este gran invento duró poco, pues un siglo después se perciben rasgos de la pérdida de su identidad. Y así, desde el s. XIII se ha procedido de tal manera al astillamiento e independencia de los saberes hasta el punto que, más que de universidades, hoy es pertinente hablar de ‘pluridiversidades’ (cfr. Sellés, 2014). En efecto, la crisis de la universidad, se da al romper su universalidad y desembocar en una pluridiversidad, porque en esta tesitura ya no es buscadora de la verdad o de las verdades superiores. Nuestro autor hace respecto de los antecedentes de esta crisis actual una síntesis que consideramos adecuada (cfr. Polo, 1997).

⁷ Cfr. mi trabajo: “La formación ética y cívica en la universidad. El papel de los docentes”, *Ede-tania, Estudios y propuestas socioeducativas*, 43, julio 2013, p. 165.

⁸ “Esa convicción (la de unir los saberes) –que en gran parte debemos a los griegos– ha sido asumida enteramente por la civilización cristiana, hasta el punto incluso de haberla institucionalizado. En rigor, la única civilización que cultiva el saber institucionalmente, la única para la cual el saber es, por tanto, uno de los factores de su misma trayectoria histórica, es justamente la civilización occidental. Las universidades son la institucionalización de esta idea clásica, fermento de la única cultura en donde rige el lema: debemos aumentar el caudal de nuestros conocimientos, en la forma de tarea colectiva, como uno de los factores más importante de la dinámica social. La alta estima por las ideas han dado lugar a la ciencia. De ella ha surgido y se ha alimentado esa gran tarea de investigación sin la cual Occidente es incomprendible. Y como la teoría enriquece la práctica, también Occidente es una gran civilización pragmática”. Polo, L., *Filosofía y economía*, Pamplona, Eunsa, 2012, p. 234.

Siguiendo lo que Polo plantea y de un modo sintético destacaremos como precedente de la universidad, las escuelas de pensamiento de la Grecia clásica -la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, en el S IV a. C.-. Lo que resalta es en estas primeras instituciones investigadoras la búsqueda de la verdad es considerada como la actividad valiosa por sí misma (...). La verdad es el conocimiento de la solidez de lo real, el cual concede consistencia al existir humano.

En la Edad Media cristiana podemos situarnos frente a una reorientación global de la existencia y se aborda a una fórmula intelectual que busca ser lo más precisa posible (*fides quaerens intellectum*). Así, la teología especulativa fue considerada la cima alcanzada por la inteligencia, pues se encontró urgida por un estímulo trascendente, el más alto. En este momento se logró la experiencia de la agudeza y el rigor de nuestra capacidad de conocer. Se encuentra una interconexión entre ciencias y teología, que coincide con el nacimiento de las universidades.

A partir de estos precedentes surgió la ciencia occidental. Desde los inicios de la Edad Moderna y más aún con la consolidación en la Ilustración, saber superior y dinámica social se buscan en aquella parte de aquel saber susceptible de plasmarse en las actividades técnicas.

“Se encauzan el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y la gestión de los recursos descubiertos. De hecho hay un despegue económico de los países occidentales, consecuencia de esta primera simbiosis del saber y la dinámica social” (Polo, 1997, 5).

Ahora bien, no todo el saber que se cultiva en la universidad debe ser tecnología y ciencias de la naturaleza. La pretensión de imponer un solo método -el de la cosmología- y entender el progreso desde una perspectiva sesgada, explica la escisión profunda que se da en la institución universitaria. Entre los saberes, una parte de ellos es aprovechable en forma directa o más directa en el mercado social. Los otros saberes se constituyen de un modo poco firme quizás en ese conjunto de valores que, aunque no tienen utilidad práctica, son necesarios para un asunto de suma importancia, la formación de los seres humanos.

5. La actual situación de crisis de la universidad

Leonardo Polo, como muchos autores e intelectuales de los S. XX y XXI⁹, diagnostica el estado actual de la universidad como de crisis (cfr. Polo, 1970); como el mundo en el que ella está inmersa¹⁰. Por lo tanto, sus tres funciones: *investigación*; *transmisión del saber*: docentes y alumnos; y *extensión* – necesaria pues la universidad tiene sus raíces en la entraña de la sociedad, es una realidad social (cfr. Polo, 1970), también tienen aspectos que están en crisis¹¹. Sin embargo, Polo indica que es posible superar la crisis de la universidad, de la misma manera que

“los clásicos... los grandes socráticos, Platón y Aristóteles... aparecieron como los primeros pensadores que remontaron una crisis, y cuyas fórmulas de solución son ampliamente aplicables a nuestra situación, que también es de crisis” (Polo, 1993, 8).

Por eso se ha suscitado un debate internacional (cfr. BIS, 2013) sobre la misión y futuro de la educación superior (cfr. Bowen, 2013).

Es esperable que nos encontremos con un mundo en crisis, y con sus instituciones más relevantes en crisis pues la crisis de la sociedad es una crisis de la persona. Se trata de la persona que sólo busca insaciablemente los bienes útiles como fin y no como medios para ser y crecer como persona¹². Por eso consideramos de singular importancia atender a los supuestos y claves que ofrece Polo para resolver los problemas de la universidad. Son supuestos y claves coherentes con su planteo antropológico. Y así se entiende que si la clave está en los docentes, que son los actores principales en la universidad (Sellés, 2012, cap. 6) la crisis

⁹ Cfr. Sanz, R., (comp.), *La Universidad se reforma* (tomos I al III). UNESCOORUS-UCV. Caracas. Pugliese, J.C. (ed.), *Educación superior: ¿bien público o bien de mercado?* Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 2005. Ribeiro, D., *La Universidad nueva. Un proyecto*, Buenos Aires, Editorial Ciencia Nueva, 1973. Observatorio de la Educación Superior en América Latina IESALC-UNESCO <http://goo.gl/ZQomml> Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo BID <http://goo.gl/nGEXoO> Higher Education in a State of Crisis Hardcover – Jun 1 2011; Roccio, M.T., *The Real Crisis in Higher Education*, Joseph Loconte, 2014. *American Higher Education in Crisis?: What Everyone Needs to Know* – October 13, 2014, Blumenstyk G., “The University in Ruins”, *Readings* (1996), Harvard University Press, Cambridge; Ortega y Gasset, J., *Misión de la universidad*, Alianza, Madrid, 2002.

¹⁰ Sellés comenta que “la universidad es la cúspide del saber superior y de su transmisión. Si ésta no estuviera en crisis en una sociedad que está aquejada de ella sería asunto admirable... raíz del declive social”. *Riesgos Actuales de la universidad, cómo librarse de ellos*, Eiunsa, colección Tribuna Siglo XXI, Madrid, 2010, p. 9.

¹¹ Cfr. Bell, D., *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Harvard University Press, Cambridge, 1988; Crozier, M., Huntington, S., Watanuki, J., *Crisis of democracy*, New York University Press, USA, 1975; *The Crisis of Capitalist Democracy*, Harvard University Press, Cambridge, 2010.

¹² Este tema ha sido expresado en distintos escritos del autor, por ejemplo, en “La muerte de los imbéciles”, <http://goo.gl/dqetah>.

se podría remontar, si ellos comienzan a trabajar nuevos planteamientos de hondura, y particularmente si en sus planteos logran el engarce con la raíz, con lo más digno, la persona (cfr. Martínez Echeverría, 2014)

Polo insiste en que al otorgar prioridad a la tecnología y a la ciencia -por su utilidad- sobre las ciencias del espíritu,

“con esto se rompe la estructura unitaria de la universidad. La universidad en su origen era una institución en la que todos los saberes tenían que ver entre sí. Es el ideal del árbol del saber o de las ciencias, admitía la jerarquía ordenada de las ciencias. (...). La situación (...) que hemos heredado, es justamente ésta: la universidad se ha transformado en una *pluriversidad*. (...) Construir la cultura, hacer al hombre justo, no se considera rentable, ni tampoco un impulso efectivo para el progreso. Por eso el progreso es también unilateral. Al respecto podemos sentar esta tesis: *la unilateralidad del progreso se corresponde con la desaparición de la unidad de la universidad* (...). Se trata del “divorcio de las ciencias del espíritu, de la filosofía, de la literatura, etc. respecto de las ciencias de la naturaleza” (Polo, 1993, 39).

6. Algunas consecuencias derivadas de la ruptura de la unidad

¿Cuál es, entonces, la situación actual de la universidad? Si las ramas se han desgajado del árbol, la unidad del árbol de las ciencias se va paulatinamente rompiendo. La universidad va perdiendo su carácter unitario. Las ramas desgajadas podrán obtener frutos, cada vez de menor calidad, menos atravesados por la savia que vitaliza, es decir, desprovistos de fundamentación. Y es esperable que esas ramas y esos frutos vayan a menos, algo destinado a extinguirse por sus propias características de desgajamiento:

“la universidad ha perdido su unidad, precisamente porque el rendimiento social de los saberes universitarios es parcial. Sólo es aprovechable una parte de ellos, la otra no. Construir la cultura, hacer al hombre justo, no se considera rentable, ni tampoco como un impulso efectivo para el progreso” (Polo, 1997, 54).

Y esa visión unilateral comporta una visión reduccionista del hombre. Y

“un ser humano reducido a sí mismo es, simple y llanamente, un individuo vuelto de espaldas a su especie, que orbita en torno al egoísmo” (Polo, 1993, 8).

Leonardo Polo afirma que es un contrasentido que el progreso conduzca al hombre al egoísmo.

Por eso se hace más necesario enfocarse en una visión más amplia de la conexión del saber con la dinámica social, atenta a todos los factores humanos que se ponen en juego:

“un ser humano reducido a sí mismo, paralizado respecto de su especie, es un residuo. El hombre residual, desuniversalizado, encapsulado, padece un déficit de comunicabilidad y (...) es sólo capaz de relaciones funcionales, sin densidad. Al cortar su radio de interés, se inhabilita para la vida colectiva, es decir, para las tareas comunes” (Polo, 1993, 9). “Cuando la universidad se encuentra sin unidad, segmentada, acaba siendo una institución ‘clasista’, desconcertante, inútil para un pueblo” (Polo, 1993, 192), es una universidad que ignora al pueblo, no dialoga, no es universal ni expansiona la cultura del pueblo, sino que la angosta.

7. Propuesta de solución de la crisis

Polo se expresa al respecto en términos claros y esperanzadores:

“Si recupera la unidad perdida, si deja de ser un pilar agrietado, la universidad será una institución que, junto con aquella en la que el hombre concentra su trabajo, la empresa, y aquella otra en la que él se desarrolla, que es la familia, formará una trilogía de instituciones bien trabadas y centrales para un nuevo ideal social no utópico sino actuante” (Polo, 1997, 58). Se requiere “tecnología unida a humanismo y humanismo unido a tecnología...Por lo tanto una modificación de la universidad que la mejora, es asimismo una mejora de la empresa y también una recuperación de la unidad familiar” (Polo, 1997, 58).

8. Testigos del problema

Este dictamen de la situación actual de la universidad, tal como lo ha planteado Polo, en el que se ve la fractura entre tecnología, ciencias de la naturaleza y humanidades, ha sido esbozado asimismo por otros autores procedentes de lugares y tiempos diferentes, que expresan su pensamiento en idiomas distintos, con concepciones antropológicas diversas, con análisis, estudios, percepciones y experiencias traspasadas por convicciones profundas y auténticas.

Jaspers advertía sobre lo imprescindible que se tornaba lograr una concepción del mundo ajustada a la filosofía (cfr. Jaspers, 1959). De este autor conviene incluir un pequeño párrafo que puede servirnos para entender cómo –este médico y filósofo– comprende la unidad necesaria en la universidad. Lo expone cuando habla de la diferencia radical que distingue a las ciencias de la filosofía:

“En las ciencias alcanzamos un saber reconocido de hechos, de carácter impositivo y general validez, pero a costa de ser siempre un conocimiento particular, dirigido a objetos especiales, bajo determinados supuestos. La filosofía, en cambio, aclara el fundamento de la vida que yo mismo soy y quiero, y aquello otro que se hace perceptible en los límites, pero al precio de no aportar en las enunciaciones ningún conocimiento impositivo, de validez general, referente a la verdad esencial, en realidad la única esencial” (Jaspers, 1959, 425).

También Newman confiaba en la restitución del ser del hombre por la vía de la ‘educación liberal’ que la universidad brindaría (cfr. Newman, 1946). Lo indicaba de un modo magistral:

“he procurado demostrar que todas las ciencias se nos presentan como una sola, que todas ellas se refieren tan sólo a una y la misma materia integral, que cada una de ellas, separadamente, es más o menos una abstracción, verdad y cierta como hipótesis, pero no completamente real en lo concreto, tratando más bien de relaciones que de hechos, de principios que de factores agentes, necesitando el apoyo y garantía de sus ciencias hermanas, y dándose, a su vez, a éstas: de lo cual se deduce que ninguna de ellas puede ser excluida, si queremos obtener el más exacto conocimiento de las cosas, tal como son, y que la omisión es más o menos importante, en relación a la esfera que abarca cada ciencia, la intensidad de la misma y el orden al que pertenece; pues su pérdida es verse privado de la influencia positiva que ejerce en la corrección y perfeccionamiento de las restantes” (Newman, 1996, 113).

Por su parte, Ortega y Gasset requirió como compromiso vital para la universidad el que se salvara a sí misma (cfr. Ortega y Gasset, 1983), reclamando a sus miembros la dignificación de su presencia histórica y social como intelectuales comprometidos con su tiempo. Su preocupación inicial se ubica en la condición del hombre europeo de su tiempo, al cual describe como fragmentado y disperso. El profesionalismo y la especialización, al no ser debidamente compensados, han roto en pedazos este hombre, que por lo mismo está ausente de todos los puntos donde pretende y necesita estar. Este autor ha tenido la virtud de poner de relieve los riesgos de una especialización excesiva en los estudios universitarios y el preclaro concepto de distinguir a la universidad como eje de síntesis cultural (cfr. Ortega y Gasset, 1983).

Por su parte, Alasdair MacIntyre también vuelca en sus textos sobre la universidad las principales conclusiones que se refieren a este tema: la importancia de la búsqueda de la unidad del saber, encontrando cada disciplina particular su puesto en la relación con otras disciplinas; la importancia de la filosofía y, sobre todo, de la teología, en el logro de una

unidad sapiencial que forme de manera integral y supere la fragmentación vital que viven las personas y la entera sociedad. Así, en este breve párrafo nos ofrece su posición respecto del tema de la unidad:

“La investigación había acabado por fragmentarse en una serie de actividades independientes, especializadas y profesionales, cuyos resultados, al parecer, no podían encontrar un lugar como partes de un todo” (MacIntyre, 1992, 267).

Parece asimismo que la idea de la autonomía del crear humano que expresa Guardini refuerza la idea que expone Polo:

“ha llegado a un punto en el que cada una de sus distintas formas de trabajo se ha desarrollado a partir de sí misma preocupándose poco de las otras... Se trata de un proceso análogo a como si en un organismo los órganos particulares se desarrollaran en exceso sin entrar en relación con los otros” (Romano Guardini, 2012, 53), provocando, como todos sabemos, el cáncer.

Cada uno de estos autores reafirma lo que Polo expone sobre el estado actual de la universidad, el cual se resume –como se ha reiterado– en su pérdida de unidad. La crítica de la universidad, cuando desea ser auténtica, reconoce que le es imposible renunciar a buscar la verdad, pero ésta pasa por la unidad. Sólo así logrará protegerse contra las desviaciones y exageraciones que la sociedad, la ciencia o el estado le proponen; salvará su integridad humana, verdadera autonomía ante los poderes externos que amenazan desintegrarla o sepultarla.

En todos estos pensadores se percibe una intención idéntica: es necesario que se recupere el sentido unitivo de universidad, de la unidad del saber, en dónde cada disciplina concreta tenga un puesto en relación con las demás disciplinas. En orden a ello, hay que atender a la importancia de la filosofía y de la teología, las cuales lideran esa unidad y llevan a la formación integral y multidisciplinaria. La alusión a estos autores se justifica en varios sentidos. En primer término, porque ellos representan un alto nivel reflexivo en torno a nuestro tema. Esta afirmación no tiene que ver sólo con nuestro parecer e interés, sino que se halla debidamente documentada en la bibliografía especializada.

Wyatt señala que el texto de Newman acerca de la universidad es el más consultado cuando se analiza la universidad moderna, al tiempo que declara que las obras de Jaspers, Ortega y Gasset y otros, tuvieron clara influencia sobre la enseñanza superior hacia los años 50 y 60 (cfr. Wyatt, 1990). También hemos encontrado referencias explícitas a este tema a autores como R. Mondolfo (cfr. Mondolfo, 1966), O. N. Derisi (cfr. Derisi, 1980), A. Montenegro (cfr. Montenegro, 1986), F. De Houvre (cfr. De Houvre, 1990), J. Maritain (cfr. Maritain, 1981), A. Latorre (cfr.

Latorre, 1964) y, más recientemente, en los documentos de Juan Pablo II (cfr. S. Juan Pablo II, 1990). Por su parte, en el discurso previsto para leer en la Universidad de La Sapienza, Benedicto XVI, escribió:

“Dicho desde el punto de vista de la estructura de la universidad, existe ‘hoy’ el peligro de que la filosofía, al no sentirse ya capaz de cumplir su verdadera tarea, degenere en positivismo; y que la teología, con su mensaje dirigido a la razón, quede confinada a la esfera privada de un grupo ‘humano’ más o menos grande” (cfr. Benedicto XVI, 2008).

Y es allí en donde se centra en los dos adverbios: la filosofía y la teología deben relacionarse sin confusión, pero también sin separación.

En suma, en la unidad –que en definitiva tienen o no las personas que están en la universidad y en cada manifestación humana– radica la cuestión fundamental de la identidad universitaria. Es decir, aquello que la caracteriza es la consecuencia de que confluyan en su seno la persona que piensa y medita en alianza con el ‘saber’ derivado de la ciencia que estudia. Por eso, es misión de la universidad entregar a la sociedad ese saber superior al que llegan quienes están en ella, y al mismo tiempo, penetrar y esclarecerse a sí misma.

9. Los medios para implementar la solución

Para Polo

“la misión de la universidad consiste en recuperar su unidad, es decir volver a ser universidad, algo que insisto, progresivamente ha dejado de ser. Pero si no renunciamos a que el saber (la búsqueda conduzca a la vida social, hace falta abrir la vida social a las ciencias superiores. De esta manera la sociedad no estará dominada por motivaciones excesivamente materialistas” (Polo, 1993, 40).

¿Qué implica esto? Polo, en una Conferencia impartida en Piura en el año 1993 (cfr. Polo, 1997), indicó que es imprescindible romper moldes:

“lo primero que tiene que hacer (la universidad) es desburocratizarse ella misma. Es incoherente que una institución que unitariamente no es tecnocrática esté gobernada según un régimen burocrático” (Polo, 1997, 59). Y sigue abundando: “la burocratización de la universidad se nota en el carácter recortado, estático, de las disciplinas y de las facultades. Se nota también en que el único objetivo del curso académico sean los exámenes en reemplazo del diálogo. Se nota en que hay una especie de ‘idolatría de las titulaciones’” (Polo, 1997, 60).

Nótese esto último: si –como es sabido- la cumbre de lo real para Polo es la *persona*, lo más alto que puede aportar la universidad tiene que ser el rendimiento novedoso y personal de cada quien. Es justamente en el punto vinculado a las aportaciones personales, al crecimiento irrestricto en la esencia, en dónde radica una de las claves de la universidad. Esas aportaciones personales sólo son posibles en un ámbito del diálogo, de búsqueda de la verdad con otros, de generosidad y amistad. Ese incremento personal en el saber es el valor añadido de una universidad, que como ya explicamos se ha de dar en los docentes. Y para favorecer este progresivo mejoramiento – centrado en la capacidad investigadora, de aprendizaje y de transmisión del saber-es imprescindible un ámbito de libertad que supere el encorsetamiento de las burocracias.

Por eso, la correlación de las tres funciones de la universidad nunca excluyen la autonomía, característica que Polo recalca:

“La universidad es autónoma en tanto que es una instancia suprema; tiene autonomía porque representa la cumbre de la cultura, y la pierde en cuanto deja de atender las necesidades del despliegue integral de la cultura superior. Dado el rango eminente que a la cultura corresponde en la edificación del bien común¹³, la libertad universitaria tiene su razón de ser en la hegemonía de la universidad... La libertad es propia de la universidad como consecuencia del valor irremplazable de sus funciones” (Polo, 1970, 7). “El que adquiere el espíritu universitario no lo pierde jamás, no piensa que enseñar es repetir las clases del año pasado o que estudiar es un almacenaje de datos; sino que es algo más vital, es crecer en saber. Desburocratizar la Universidad es fundamental porque en otro caso este clima no sale” (Polo, 1997, 63).

Esto parece congruente con las descripciones que Polo hace de la universidad,

“comunidad de personas, no un simple convivir, sino estar todos de acuerdo en un mismo proyecto, en el cual todos ponen su esfuerzo, y así sale adelante. Ser universitario es incrementar el saber. Insisto, si la universidad tiene que cumplir una función social y tiene que hacerlo, gallardamente, ese aporte tiene que ser interdisciplinario: Ciencias del Espíritu y Ciencias de la Naturaleza sin divorcio, sin separación” (Polo, 1997, 64).

Conclusión

Para concluir recordamos la tesis de Polo:

¹³ El bien común, Polo ha planteado que “consiste en la comunicabilidad de los bienes superiores que los hombres han logrado, pero que originariamente sólo algunos descubren o comprenden” Cfr. Polo, L., “La crisis”, cit., 22.

“Saber, sociedad, universidad, apertura de tiempo histórico: todo ello es congruente y solidario, se despliega en un esfuerzo recíproco, en un crecimiento aunado, y se estropea del mismo modo. Por eso también la Universidad tiene sus raíces en la entraña de la sociedad que se llama pueblo. El pueblo no es una entidad meramente folklórica, sino el sistema de convicciones profundas que anida en los miembros de la sociedad, los une y busca continuar su vigencia en la expresión cultural, en la construcción de un mundo humano” (Polo, 1993, 2).

La confluencia de la universidad con la dinámica social ha de ser una constante: el horizonte de la *Universitas scientiarum* se dilata siempre más y más para responder a las nuevas necesidades y exigencias de la realidad social.

Hay que esforzarse por dar respuesta positiva a los imperativos de nuestro tiempo, porque la universidad también está el servicio a los hombres, y, por tanto, tiene que ser fermento de la sociedad en que vive; por eso se debe investigar en todos los campos. Por eso hay que enfatizar que la función de extensión es una función integrante de su sentido unitario, pues

“la misión de la Universidad consiste en recuperar su unidad, es decir en volver a ser, Universidad, cosa, insisto, que progresivamente ha dejado de ser. Pero si no renunciamos a que el saber conduzca a la vida social, hace falta abrir la vida social a las ciencias superiores. De esta manera la sociedad no estará dominada por motivaciones excesivamente materialistas. No se trata de una mera declaración de buenos deseos, utópica. Se puede demostrar que la dinámica social guiada tan sólo por las ciencias de la naturaleza o por la tecnología se encuentra con problemas insolubles. De manera que para que la Universidad cumpla con su función directora; para que la Universidad cumpla su misión con respecto de la sociedad futura, es preciso que las humanidades muestren su rendimiento social” (Polo, 1993, 40).

También el profesorado completa su sentido profesional en las relaciones externas a la universidad, y cabe decir que esta función de extensión siempre se cumple de un modo mínimo porque el porcentaje mayor de su alumnado se emplea en distintas funciones de la sociedad. Pero Polo recuerda que esta tarea mínima, nunca es “suficiente y produce automáticamente una diferencia, un nivel decisivo, entre los que han recibido formación universitaria y el resto de la población” (Polo, 1970, 23). Por los límites propios de este trabajo hay dos aspectos interesantes que no podrán desarrollarse y que refieren a esta Función de extensión y la cultura superior y cultura de masas y la Función de extensión y la desproletarización. Si mencionaremos algunas de las propuestas de Polo para solucionar los problemas derivados de una incorrecta comprensión de la función de Extensión.

1º) Ampliar los cuadros y las metas de la universidad para que pueda acogerse a las personas que llegan a la universidad de tal modo que puedan incorporar los hábitos mentales que no poseen (Polo, 1970, 23).

2º) Polo aclara que reformas de orden interno en las Facultades ya resultarían eficaces para la extensión universitaria. Menciona como posibilidades aumentar la gama de especializaciones profesionales para “contribuir decisivamente a la mejora cualitativa de las actividades sociales” (Polo, 1970, 23).

3º) En tercer lugar Polo menciona de un modo directo lo que llama Ateneos Populares, aunque sin denominarlos de este modo (cfr. Millán Puelles, 1995). Aquí ofrece otro cauce para llevar a “la práctica la extensión universitaria. Se trata “de hacer llegar a quienes no han pasado por la Universidad los saberes que esta cultiva” (Polo, 1970, 26).

Para cerrar sus recomendaciones hay que decir que enfatiza que, en cualquier caso, es una función que necesita estar institucionalizada y, por lo tanto, ha de tener objetivos, medios, método, personas que dediquen trabajo a esto y el correspondiente presupuesto. Caso contrario corre el riesgo de ser “una mera actuación benéfica, esporádica, o planteada a nivel de divulgación” (Polo, 1970, 26).

Es necesario descender a la incorporación de estos temas en proyectos de investigación; en transferencias relevantes para la comunidad, en actividades sociales de interés e intercambio. La enseñanza superior –cuando los estudiantes son mayores de edad– es también un momento decisivo para enseñarles a reflexionar, a comprometerse, a tomar posiciones ponderadas en diálogos maduros.

Se trata de trabajar de forma vinculada entre universidad–comunidad–sociedad civil–empresa; generar un desarrollo social, en el que consideramos en nuestros procesos de decisión y de gestión las implicaciones de nuestras acciones, también pensando en el ‘mundo que viviremos’ y en el que toda acción tiene un trasfondo moral, es decir, que la concepción que cada uno tiene de la vida buena o justa está presente en el origen de nuestro actuar personal y profesional, nuestro actuar en sociedad. No hay acciones ni contextos de la vida humana que sean moralmente neutros¹⁴. Una sociedad sostenible es una sociedad en la que sus ciudadanos han crecido en virtudes, y esas virtudes les conducen a saberse protagonistas -con su trabajo, con su hacer- del logro de una

¹⁴ Sellés, J.F., *Antropología para inconformes*, Madrid, Rialp, 2006, 384. A este fin recordamos lo que ya se ha mencionado de Polo Cfr. Polo, L., *Filosofía y economía*, Madrid, Rialp, 2012, 273. Pues *los resultados* no mejoran intrínsecamente al hombre. La acción, en cambio, sí. EL hombre al actuar no puede dejar de mejorar (virtud) o empeorar (vicio). Esa es la distinción mayor entre la acción humana y la de los animales. Tema que ha desarrollado ampliamente Polo en *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, ed. cit. Y Sellés en *Antropología para inconformes*, ed. cit., 383.

sociedad más justa (principalmente en términos de justicia distributiva) y más solidaria; una sociedad sostenible y una sociedad en la que cada persona puede desarrollar una vida digna de ser vivida.

El sentido y el aspecto esencial de la misión de la universidad se refieren, sin duda, a la responsabilidad de incrementar el saber superior y lograr que quienes estén en ella sean universitarios. Esto implica que la educación universitaria ilumina las mentes y los corazones de los jóvenes. No es una mera acumulación de conocimientos y habilidades, sino una formación humana y personal que se nutre de las riquezas de una tradición intelectual orientada a una vida virtuosa y a un crecimiento irrestricto de la persona humana. Una vida virtuosa que les haga capaces de contribuir realmente a la vida en una sociedad abierta.

“Sin duda es necesario, en primer lugar, ayudar a reconstruir a la persona humana para empezar a reconstruir la sociedad y liberarla del dominio del mercado global y el consumo que actualmente rigen y condenan las vidas de los pueblos” (Mifsud, 2009, 8).

En últimas, si la misión de la universidad logra recuperarse en su interdisciplinariedad y vinculación unitaria será capaz de atravesar cada una de sus funciones de sentido humano y de sentido personal. Y efectivamente, sí podemos decir que amar con todo nuestro ser es el mejor modo de curar la enfermedad del espíritu, de remediar las necesidades personales, de dar vida, de enseñar al que no sabe, de ser agradecido, pues, en rigor, ‘amar al mundo apasionadamente’¹⁵ es el mejor modo de ser universitario...

Bibliografía

- Ban-Ki-Moon, (2012). Documento “La sostenibilidad del desarrollo a 20 años de la cumbre para la tierra” Avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el caribe.
- Bell, Daniel, (1988), *The end of Ideology: on the exhaustion of Political ideas in the Fifties*, Harvard University Press, Cambridge.
- Benedicto XVI, (2008), Discurso previsto para leer en la Universidad de La Sapienza, Roma, 2008, <http://goo.gl/uGQqxy>.
- Benedicto XVI, (2011) *Reichstagesgebäude, ante las dos cámaras*, Berlín .

¹⁵ Esta expresión se debe a San Josemaría Escrivá de Balaguer, en concreto es el título de su homilía pronunciada en medio el *campus* de la Universidad de Navarra el 8-X-1967, Amar al Mundo Apasionadamente.

- BIS, (2011) Higher Education. Students at the Heart of System. White Paper. London: Department for Business, Innovation, & Skills. online: February 19, 2013: <https://goo.gl/dckza4>.
- Bowen, W. (2012). Universities suffering from near-fatal 'cost disease'. Stanford Report. October 12, 2012. Online: February 19, 2013: <http://goo.gl/8oFAWo>.
- COMISIÓN EUROPEA (2003). El papel de las universidades en la Europa del conocimiento. COM (2003) 58 final <http://goo.gl/cE8eyD>. on line: 07 de mayo de 2012
- Derisi, Octavio N., (1980), "Naturaleza y vida de la universidad", 3a. ed. Ed. El Derecho, Buenos Aires, 19-73
- Erize, Francisco (1981) "Los Parques Naturales de la Argentina". Buenos Aires, El Ateneo, 1981. CD-ROM Argentina Parques Nacionales y otras áreas naturales. Imaging S.R.L., Buenos Aires. Si bien las flores son esenciales para la reproducción de los árboles, el Arrayán también se multiplica gracias a sus raíces, las cuales emiten numerosos tallos o vástagos. Estos pequeños tallos forman, al crecer, matas arbóreas muchas veces impenetrables, que a su vez, proyectan una sombra muy densa. También una rama caída puede emitir raíces y en la zona expuesta a la luz, las yemas producirán nuevas ramas. De esta forma, la rama caída dará origen a un nuevo Arrayán. Online: <http://goo.gl/LdVBtv>.
- González, Ana Marta (2010) "La identidad de la institución universitaria". DOCUMENTOS DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA Y ÉTICA, 17 (<http://goo.gl/l0a8WQ>) Online: enero/2013. Artículo publicado en Aceprensa 1 de diciembre de 2010 (servicio n° 90/10).
- Guardini, Romano, (2012) Tres escritos sobre la Universidad, Eunsa, Pamplona.
- Harrold, Charles Frederick (1957) "John Henry Newman. An Expository and Critical Study of his Mind", Thought and Art. London: Longmans, Green & Co.
- Houvre, F. de (1990), "La pedagogía universitaria en Newman", CON-SUDEC, Buenos Aires, 1990, 232-235.
- Ibañez-Martín, José Antonio (2005) "La Universidad y su compromiso con la educación moral", Estudios, Revista del ITAM-México, nro 75, pp. 117-138. Obtenido online 10/02/2012: <http://goo.gl/N9YgHH>.
- Jaspers, Karl (1953), "El espíritu viviente de la universidad", Balance y perspectiva (Discursos y ensayos), Biblioteca Conocimiento del Hombre, Revista de Occidente, Madrid. Punto 245.
- Jaspers, Karl (1959) "La idea de la universidad", AA VV, La idea de la universidad en Alemania, ed. Instituto de Filosofía-Universidad de Montevideo. Edit. Sudamericana, Buenos Aires pp. 387-524.

- JUAN PABLO II, (1990), “Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas”, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 6.
- Latorre, A., (1964), “Universidad y sociedad”, 1ª. ed., Colección Zetein-Estudios y Ensayos Ediciones Ariel, Barcelona, Capítulo 1.
- MacIntyre, Alasdair (1992). “Tres versiones rivales de la ética”, Rialp, Madrid 1992, p. 267.
- Maritain, Jacques, (1981), “La educación en este momento crucial”, Ed. Club de Lectores, Buenos Aires. En esta obra el autor cita reiteradamente a Newman, reconociéndole como la fuente para sus elaboraciones conceptuales acerca del conocimiento (cfr. pág. 67); la universidad (cfr. pp. 95-98); y, particularmente, en los pasajes referidos a la educación liberal.
- Martinez Echeverría, M.A. (2014). “el Modo universitario de entender la economía”, Lección magistral impartida el 9 de abril de 2014 en el Colegio Mayor Belagua, Pamplona, con motivo de la clausura del Curso Académico 2013-2014. Inédito.
- Millán Puelles, Antonio, (1995) “Mi recuerdo de los Ateneos Populares”, en el *Espírut de la Rábida: el Legado de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, pp. 675-678. Obtenido online 19/02/2015: file:///C:/Users/Silvia%20Martino/Downloads/XUNAV_A151452_14429.pdf y disponible en <http://goo.gl/zJPiyZ>.
- Mifsud, A., (2009), Informe Ethos 64: Cohesión social, Santiago de Chile, Edit. Universidad Alberto Hurtado.
- Mondolfo, R., (1996) “Universidad, pasado y presente”, Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 7-26
- Montenegro, A., (1986), “Crisis y porvenir de la universidad”, Ed. de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1986, 70
- Newman, John Henry, (1946) “Naturaleza y fin de la educación universitaria. Primera parte de “Idea de una universidad”, Colección Norma. Cuestiones Pedagógicas, 1a. ed. Ediciones y Publicaciones Españolas S. A, España. P. 113
- Newman, John Henry, (1959) “The Idea of a University” (USA: Image Books). Existe una traducción parcial de esta obra, realizada por Julio Mediavilla, que puede hallarse como Cardenal Newman, Naturaleza y fin de la educación universitaria. Primera parte de “Idea de una universidad”, 1a. ed., Colección: Norma. Cuestiones Pedagógicas (Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A., 1946).
- Ortega y Gasset, José, (1983) “Misión de la universidad”, Obras Completas, 1a. ed., Tomo IV .Madrid: Alianza Editorial.pp.311-353.

- Ortega y Gasset, José (2002) 1era edición 1930. "Misión de la Universidad y otros ensayos sobre educación y pedagogía". Editorial Alianza. Madrid.
- Ospina Ortiz, Jaime (1980), "Universidad latinoamericana, desarrollo y creatividad", AA VV, Universidad y desarrollo regional. Formación de recursos humanos e investigación para el desarrollo regional. Santiago, Chile, pp. 20 y ss.
- P. Francisco. (2013) Discurso a la Facultad de Teología en Cagliari. "Visión del mundo y de la universidad" online: 24/09/2013 <http://goo.gl/AVzjWh>.
- Piá Tarazona, Salvador (2001) "El Hombre como ser dual. Estudios de las dualidades según la Antropología trascendental de Leonardo Polo" EUNSA. España.
- Polo, Leonardo, (1970), "la crisis de la Universidad" VVAA en Universidad en crisis, Edit Prensa Española.
- Polo, Leonardo (1990) Mi encuentro con "La Rábida y Acción y Contemplación en la sociedad actual", Conferencias a profesores de la Universidad de Piura, Perú, Agosto de 1990. Texto inédito según consta en lo obtenido online 05/02/2015: <http://goo.gl/9ndY9f>.
- Polo, Leonardo, (1991) "Quien es el hombre, un espíritu en el tiempo". Edit. Rialp. Madrid.
- Polo, Leonardo (1993) "La institución universitaria". Conferencia a Profesores de la Universidad de Piura. Agosto de 1993, Perú.
- Polo, Leonardo (1993) "Universidad y Sociedad". Capítulo en libro In Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, Pamplona: Eunsa, 1993.
- Polo, Leonardo (1993) "La ética y las virtudes del empresario". Entrevista de Patricia Pintado Mascareño a L. Polo, en Atlántida, Madrid 14 (1993) 80-92.
- Polo, Leonardo, (1993) "Presente y Futuro del hombre". Edit. Rialp. Madrid.
- Polo, Leonardo, (1996) "Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos". 2da edición. AEDOS, Unión Editorial. Madrid
- Polo, Leonardo, (1996, I), La persona humana y su crecimiento, Eunsa, Pamplona.
- Polo, Leonardo, (1996, II), Sobre la existencia cristiana, Eunsa, Pamplona.
- Polo, Leonardo (1997) "El profesor universitario". Editores Agora. Colombia.
- Polo, Leonardo, (2003, I), Antropología trascendental. Tomo II, La esencia de la persona humana, Eunsa, Pamplona.
- Polo, Leonardo, (2003, II), Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo, Rialp, Madrid.

- Polo, Leonardo y Llano, Carlos (1997) "Antropología de la acción Directiva" AEDOS, Unión Editorial. Madrid
- Polo, Leonardo, (2006) "Ayudar a crecer, cuestiones filosóficas de la educación". Edit. EUNSA-Astrolabio-Educación, España.
- Polo, Leonardo (2012) "Filosofía y Economía" Edit. EUNSA. España.
- Sandel, M. (2011). A new citizenship. The Reith Lectures. BBC Radio 4.
- Sánchez Meca, Diego (1993) "El concepto de Bildung en el primer romanticismo alemán". Revista Internacional de Filosofía, nro 7, 73-88. El concepto de Bildung, también se corresponde con el ideal de educación, en el sentido que le da Wilhelm von Humboldt. Online: <http://goo.gl/eHMjII> Y en otro artículo: The German Bildung Tradition comenta: "It would be difficult to overemphasize Herder's importance in Western intellectual history. It has been said that Goethe (1749-1832) was transformed from a clever but conventional poet into the great artist we remember today by his encounter with Herder in 1770, and his continuing friendship with the philosopher. Herder developed fundamental ideas about the dependence of thought on language that are taken for granted today, and that inspired work by Wilhelm von Humboldt (1767-1835) that are widely viewed as the foundation of modern linguistics". Online: <http://goo.gl/yU5Us>.
- Sellés, Juan Fernando (2006), "Antropología Filosófica". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. España
- Sellés, Juan Fernando (2007), "Antropología para Inconformes". Edit. Rialp (2da edición) España
- Sellés, Juan Fernando (2010), "Familia y Empresa", Complejidad y organizaciones. Edit. Fundación universidad de San Juan, San Juan Argentina.
- Sellés, Juan Fernando (2010), Riesgos Actuales de la universidad, cómo librarse de ellos, Eiuinsa, colección Tribuna Siglo XXI, Madrid.
- Sellés, Juan Fernando (2013), "Los tres agentes del cambio en la sociedad civil. Familia, universidad y empresa" Ediciones Internacionales Universitarias-Tribuna Siglo XXI. Madrid.
- Sellés, Juan Fernando (2014), "Descubrimientos filosóficos relevantes, según Leonardo Polo, para la filosofía", en Estudios Filosóficos Polianos, 1, San Juan-Argentina, 2014.
- Sellés, Juan Fernando (2014) Entrevista en el PAD, Colombia: Universidad y Empresa, agosto. Obtenida online 08/02/2015: <http://youtu.be/OmyASpiYfxs>.
- Wyatt, J., "Commitment to Higher Education. Seven West European Thinkers on the Essence of the University. Max Horkheimer, Karl Jaspers, F. R. Leavis, John Henry Newman, José Ortega y Gasset, Paul Tillich, Miguel de Unamuno", Buckingham, 1990, SHRE and Open University Press. Caps. 1, 2, 3 y 4.

El sentido cristiano de la gestión con un liderazgo ético y socialmente responsable, desde la alteridad¹

PROF. HUGO HÉCTOR PAÍS²

Resumen

La Responsabilidad Social en ámbitos educativos, no es simple proyección social. Requiere liderazgo ético ejercido desde cuatro pilares: prudencia, justicia, moderación y fortaleza.

Se hacen necesarios cambios, que comprometan: comportamiento, gestión y liderazgo. La RS es un proceso que requiere liderazgo capaz de hacerse cargo del otro, como relación ética de acogida del otro.

De allí que sea necesario encontrar el modo de abrirse y dialogar entre, de formar profesionales capaces de ser ciudadanos activos agentes de desarrollo, dispuestos a servir e innovar, desde una educación donde acontece y se produce un encuentro no del que sabe con el que no sabe, del profesor con el alumno, en un ejercicio de transmisión de saberes, sino el encuentro del que se sabe responsable del otro, obligado a darle una respuesta en su situación de radical alteridad.

Gestionar responsablemente, supone algo más que la simple implementación de estrategias y no tan solo separar competencias. Nuestro desafío está en orden a reflexionar acerca de la responsabilidad social, desde una visión cristiana, y como una relación más radical tanto como originaria, que se produce e involucra a los actores de una institución educacional, lo que se traduce en acogida desde un liderazgo ético.

Palabras claves:

Responsabilidad – liderazgo – alteridad – moralidad

¹ The Christian meaning of management with an ethical and socially responsible leadership, from otherness.

² Universidad Católica de Santa Fe, Facultad de Humanidades, Instituto de Investigaciones Educativas y Extensión, prof.hugo.pais@gmail.com.

Abstract

Social Responsibility in educational settings is not simple outreach. It requires ethical leadership exercised for four pillars: prudence, justice, temperance and fortitude.

Behavior, management and leadership: necessary changes are made to compromise. The RS is a process that requires leadership able to take over the other as ethical relationship of acceptance of others.

Hence, it is necessary to find a way to open up and talk to each, to train professionals to be citizens active agents of development, willing to serve and innovate, from an education where a meeting takes place and not knowing occurs with no know, the teacher with the student, in an exercise of transmission of knowledge, but the meeting is known responsible for the other, forced to give an answer in his situation radical otherness.

Manage responsibly, it involves more than the mere implementation of strategies. It is not simply separate competition. The Christian challenge is to reflect the RS, as more radical and original relationship that occurs between the actors of an educational institution, which translates into care from an ethical leadership.

Key words:

Responsibility – leadership – otherness – morality

Introducción

Nuestro planteo tiende a profundizar en el sentido ético –moral, de la responsabilidad social en la formación universitaria, como desafío, de una mirada al rostro del otro, que en el decir de Gabriel Marcel (1944) es mi hermano. Formar desde allí, y recuperar miradas que comprometen, en la alteridad es para uno, pensar desde un liderazgo que se ejercita en las diversas dimensiones de las instituciones y de la gestión educativa en la universidad.

Nos sentimos desafiados, a pensar, en como ejercer algunos desafíos de hoy, como lo son el diálogo, el encuentro y la hospitalidad, en la verdad y el bien, como suma responsabilidad de las universidades, en estos tiempos.

Desarrollo

Pertenezco a una generación de universitarios, que vivió los finales de la llamada Universidad Crítica, donde utopías e ideales se entrecruzaban, dando lugar a profundos debates y reflexión en torno de la realidad, a la búsqueda de respuestas que resolvieran la cuestión social, desde un espacio donde primó el debate, la autonomía, la investigación y una acción pedagógica de calidad y con educadores sumamente capaces e investigadores. Vivimos un tiempo donde valorábamos, la convivencia en la pluralidad y la diversidad, potenciándonos hoy día por recuperar la posibilidad de reflexionar y hacer posible el volver a creer en ser críticos, reflexivos, creativos, propositivos, desde estos mismos espacios e incitando a debatir y confrontar posturas, ideas, pero nunca combatir a las personas.

En lo personal, e institucional, encaramos la cuestión de la Responsabilidad Social, transitaba el año 2001 y avanzábamos angustiados por la realidad Argentina en el 2002, pero comprendimos entonces, que el diálogo constituía una buena alternativa para revertir la situación, con compromiso de las partes y del todo. En 2003, se nos convocó a pensar en la posibilidad del Desarrollo y el Crecimiento, de la mano de la Ciencia y la Tecnología, como desafíos de un tiempo nuevo, de una aspiración de cambios y esperanzador recupero de nuestra nación, a la vez que comenzamos a participar de reuniones, Seminarios, Jornadas, e intervenir en Foros particularmente de la Iniciativa Ética Interamericana, que eran promovidas desde el BID y la OIE, conjuntamente con el Ministerio Nacional de Educación, Ciencia y Tecnología, en el espíritu de comprometernos en una reflexión profunda de búsqueda de alternativas para salir de la crisis.

Desde el comienzo, orientamos la búsqueda en el camino de recuperar la importancia de un trabajo de profundización en la línea de la Responsabilidad Social de las Universidades y los Universitarios, cuestionándonos en torno del modo de formar y preparar con espíritu de emprendedores a las nuevas dirigencia de nuestra Nación, será quizás aquí la razón, para habernos incorporados a la *Red Inter – universitaria de Ética, Responsabilidad Social Universitaria y Capital Social*, dispuesto a encontrar en dicho ámbito, experiencias y pareceres desde varias líneas de pensamiento, sobre cuestiones que nos ocupan en esta presentación. De esta cuestión de la pro – socialidad, ya habíamos abrevado en el pensamiento de Roché Olivares (1998) en nuestra cohorte del Doctorado en Educación de la UCSF.

Ocuparnos desde nuestra ocupación de formador de formadores, en torno de la necesidad de restablecer la *“formación ética y/o deontológica”* al interior de las Carreras Universitarias, fue nuestro gran disparador en tanto que, el vacío de la formación filosófica – antropológica y ética

se había apropiado de las reformas introducidas en las Universidades, y en los currículos de la preparación docente en el país, consecuencia de los cambios generados, como consecuencia de las propuestas originadas en los 90 con la nueva legislación de la educación, y desde el Ministerio Nacional de Educación.

Mientras tanto, desde la Red, se entendía necesario plantear los dilemas éticos en los distintos cursos que constituyen el currículo universitario y se promoviera la reflexión y la toma de decisiones encaminadas hacia el fomento de una conciencia socialmente responsable. Se vio, entonces, como pertinente involucrar a estudiantes y administrativos en proyectos medioambientales, de apoyo social, de gestión orientada al respeto de normas y principios de convivencia a través de talleres y programas específicos. Y se sostuvo todo ello, en la afirmación que en la medida en que se lograra sembrar la semilla del interés en algunos miembros de la comunidad universitaria, seguramente ésta crecería y se multiplicaría en toda la institución.

Esta reflexión, en torno de abordar la cuestión de la Responsabilidad Social, más allá de las concepciones dominantes, desde la economía y la política en la región, la que se habían instalado en el sistema educativo, ahondando la crisis del mismo, provocándonos a un trabajo solidario, cooperativo y en la dimensión del otro. El desafío estaba claro, había que volver a situar, el *valor de la persona humana*, por sobre las cosas y recuperar en la reflexión tres conceptos que consideramos clave, para el desarrollo de la cuestión: *mismidad, otredad y alteridad*. Conceptos que, permitirán comprender en profundidad, esta particular mirada, de re – estructurar la vida comunitaria universitaria.

Al concretar esta presentación, comprendimos que era absolutamente necesario delimitar el carácter de uso del término *sentido*, en tanto que hablar del mismo, invita a reflexionar por el motor más auténtico y profundo del ser humano, en tanto el sentido, está siempre asociado a una situación concreta y única, relacionado con una persona, una situación concreta. (Frankl, V. 1991), aquí es, donde nuestra mirada se profundiza en la gestión, en el liderazgo, en la responsabilidad, y en la alteridad, surgiendo de primera, la cuestión del prójimo, en la imagen del otro, tema que nos ocupará para fundamentar nuestra postura y comprender el valor cristiano que damos a la cuestión de fondo. (Laín Entralgo, P.1968)

Sostenemos que educar, es por sobre todas las cosas, responder a la pregunta del otro (Ortega Ruiz, P 2013), dejando de lado la indiferencia y provocando el interés, el gusto por saber sobre sí y sobre el mundo, por conocerse y saber interpretar el mundo que le rodea, por dar sentido a su existencia, encontramos el camino y comprendemos que no hay educación si no hay una pregunta y una respuesta a la persona concreta y singular. En oportunidades, nos preguntamos, en torno de la mirada, su

sentido, la profundidad de la misma, el rostro y su valor en la acción de gestión educativa. Hay rostros y miradas que nos interpelan, nos cuestionan, nos movilizan. En oportunidades hemos escrito y nos hemos interrogado, acerca de si el pobre es también prioridad en educación, porque entendimos que no mirábamos su rostro, no prestábamos atención a las huellas de su vida, no cuidábamos a nuestro alter. (Pais, H. H. 2003)

Convengamos que educar, supone algo más que la simple implementación de estrategias o dirección de procesos de aprendizaje, implica por sobre todo

“acoger al otro, lo que supera la capacidad de mi yo y me obliga a salir de él, de un mundo centrado en mí mismo, para recibirlo” (Barcena y Melich, 2000).

Ello supone la aceptación de la persona del otro en su realidad concreta, en su tradición y cultura, es reconocerlo como alguien, desde su dignidad. No se acoge a un ser abstracto, sin pasado, ni presente, sino a alguien que vive aquí y ahora, y es acá, donde la responsabilidad social y ética de la Universidad, se compromete en la tarea profunda con el ser del hombre, desde una pedagogía de la alteridad, que es fundante de la comunidad.

Precisamente, desde esa *pedagogía de la alteridad*, entendemos, que es como se puede responder mejor a las exigencias éticas, originarias de la educación, desde la visión de cuatro pilares, que entendemos fundamentales, en el liderazgo educativo:

- Conocimiento de sí mismo
- Ingenio
- Amor
- Heroísmo

De allí, que no podamos eludir afirmar que no hay liderazgo ético posible (Chris Lowney- 2004), sin empezar por saber uno mismo, dirigirse, entender sus fortalezas, debilidades y valores, poseer la capacidad de innovar, confiar y adaptarse, con un amor al prójimo en actitud positiva y fortaleciendo la relación de apertura al mundo y al otro, con aspiración heroica.

De hecho, que en nuestro transitar las aulas universitarias, se nos presenta la idea del otro, nos desafía la auténtica ocupación por él, como podríamos decir desde el pensamiento de Levinas, cuando habla de alteridad, aflora ese ser en toda su complejidad, aparece el tema del Rostro y la huella, irrumpe con fuerza el principio de autonomía y heteronomía, intersubjetividad y memoria, como ética de la atención, la tolerancia y responsabilidad.

La ética de Levinas, se da en el encuentro con el otro, que no se reduce a un “encuentro simétrico”, sino como llamado a la responsabilidad con el otro, donde aquel se me impone como mi responsabilidad ética. (Levinas, E 1995). Asumo ser responsable, sin esperar reciprocidad, donde el Rostro, es la huella del otro, es la presencia activa es la palabra de aquellos que no poseen voz y donde mi eticidad, se transforma en el cuidado del otro, con una ética heterónoma, que le interesa el sujeto moral, responsable de los sufrimientos del otro, vigilante y actuante con verdadero corazón.

Adquiere especial lugar, el valor de la persona, la mirada antropológica que ofrece un sentido crítico y profundo a la reflexión de la gestión institucional, lo que conduce al encuentro (Laín Entralgo, P 1968) desde el respeto, la amistad social y la proximidad, en una sociedad que nos has llevado a vivir en la proximidad, pero no en la profundidad ética de la alteridad, donde el involucrarse se supone como compromiso, sin que ello sea entrega verdadera, que es lo que realmente debemos cultivar en los universitario, la disponibilidad, el espíritu de acogida y el compromiso como donación.

Aquí deseo ocuparme de tres claves que nos permitan comprender la acogida, como *hospitalidad*:

- El *espacio* que acoge
- El *lenguaje* que acoge
- El *corazón* que acoge

La hospitalidad, no se puede imponer por imperativo categórico o legal, sino que se circunscribe a la lógica del corazón, donde la “*escucha*” no es mero accidente o algo irrelevante, sino condición de posibilidad para comprender al “otro”, es por sobre todo, expresión de recepción propia de la hospitalidad. Esta, evoca en nosotros la responsabilidad, la compasión, la solidaridad, la acogida, donde se manifiestan y reconocen las necesidades del otro. En Laín Entralgo, es la “*amistad médica*” que hace al anfitrión más vulnerable. En el antiguo Testamento es reclamada como algo fundamental, aquí nuestro desafío de sentido cristiano a una gestión más humana y comprometida con mi hermano.

Hablar de ética nos conduce a sostener que no se limita a exponer hechos, sino que establece normas, a la que debe ajustarse la conducta del hombre, no es un saber descriptivo, sino normativo, si el hombre se ajusta a esa norma es definida su conducta como buena si se opone como mala, y he aquí donde aparece la moralidad, que se caracteriza por comparar y poner en relación los actos con las normas. Y sentimos necesidad de fundamentarnos desde el pensamiento de Etienne Gilson (1989) en tanto sustenta que

“una moral cuyos principios están profundamente enraizados en lo real, dependiendo tan estrechamente de la estructura misma del ser al que rigen, no experimenta ninguna dificultad para fundamentarse.

El basamento de la moral es la misma naturaleza humana y desde ella se nos provoca reflexionar sobre la responsabilidad moral, donde el sujeto se hace moral, cuando va, sale, al encuentro del otro, desde la alteridad.

El bien moral, es todo objeto, toda operación que permita al hombre realizar las virtualidades de su naturaleza y actualizarse según la norma de su esencia, que la de un ser dotado de razón”.

Comprender y encarnar este desafío, es tarea de hoy para los universitarios, es asumir con responsabilidad moral y respeto al alter.

De suyo vale consignar, que esos principios morales se ordenan en una realidad institucional, desde tres caracteres:

- en primer lugar, se encuentra el énfasis en que lo que es más propio de una realidad está dado previamente a cualquier acción o intervención humana sobre ella;
- en segundo lugar, que esto que es dado es propio de la realidad en cuanto tal y en su totalidad, en cuyo marco, por lo tanto, se ha de comprender el ambiente infrahumano; y,
- en tercer lugar, que lo dado se encuentra en tensión hacia un fin y, así, no es algo informe o caótico, sino ordenado e inteligible, es decir, tiene una dirección o un sentido.

He aquí que convengamos, que para hablar de gestión, es necesario hablar de un sentido humano y cristiano de la misma, en tanto compromete al “*encuentro*” entre personas, que buscan y ofrecen o proponen, desde la propia experiencia, modelos éticos, y al decir de Bárcena y Mélich (2000) un acontecimiento ético por el que el educando es re – conocido y acogido en la singularidad de su existencia, por lo cual incorporamos a la reflexión tres conceptos más: natalidad, narración y hospitalidad.

A su tiempo, en el ámbito de la Red Interuniversitaria de Ética, Capital Social y Responsabilidad Social, de la cual hemos hablado ya, se planteó entre otras cuestiones el:

- Dilucidar cómo la Universidad debe rediseñar su rol social y profesional encauzando la formación de los estudiantes hacia el perfil ético que les permita la evaluación de los problemas sociales y su coordinación con el desarrollo global del país.
- La búsqueda de una armonía entre las necesidades reales de la vida profesional y la elaboración de una metodología que promueva la transformación de la sociedad escudriñando mejoras en el ámbito profesional y humanístico lo cual lleva a formar sociedades más solidarias en la lucha contra la pobreza.

- Introducir en el pensamiento académico valores que permitan su interacción con el entorno social.
- El profundo cisma que existe entre los rápidos avances en ciencia natural y la capacidad para comprender los problemas humanos. En otras palabras, la separación entre la ciencia y las humanidades que en épocas anteriores habían estado unidas mediante la educación liberal.
- Acabar con la organización separada del saber en especialidades y, al contrario, instituir el pensamiento complejo, interdisciplinario para formar una élite profesional con responsabilidad social.
- Principios para la creación de un currículo que avance sobre la disociación entre la ciencia las ciencias y las humanidades, cuestión que afecta la conciliación humana y la comprensión de la problemática social.

Precisamente, el profesor François Vallaeys de la Pontificia Universidad Católica del Perú fue el encargado de encauzar la segunda parte del diálogo dentro de la Red, y facilitar el intercambio de impresiones y experiencias. Así, luego de años de experiencia en el tema y tras una breve enumeración de problemas latinoamericanos frente a los cuales la Universidad no puede permanecer pasiva, Vallaeys definió la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) como *“la gerencia ética e inteligente de los impactos que genera la organización en su entorno humano, social y natural”*, teniendo ésta como objetivo final, armar mejor a la Universidad Latinoamericana del siglo XXI para ayudar y hacer frente a las nuevas realidades y amenazas de la región. Y para ser capaces de ello es necesario replantear las cuatro áreas pilares de la Universidad: *la organización interna de la Universidad misma, la formación educativa, la investigación científica y epistemológica, y la relación con la sociedad*; áreas que si no son reformadas para una mejor gerencia de sus impactos, pueden dar lugar a un currículo oculto y enseñar a los estudiantes actitudes no deseadas.

Estamos convencidos, que frente a lo que se nos demanda y a lo que los jóvenes esperan, hace falta precisar que

“Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo” Frankl, V. (1999)

y he aquí la responsabilidad social, del universitario de asumir un liderazgo ético que a los postres, sea, socialmente responsable, desde la dimensión de la alteridad, con principios morales, que tiendan al Bien, en una relación ética que se traduce en acogida y compromiso de hacerme cargo del otro, desde una pedagogía con rostro humano.

Compartimos que la década de los '90 ha provocado una profunda crisis en la Universidad Argentina, que ha llegado con el neoliberalismo, que la ha transformado y ha pretendido que deje de ser la Institución Social que supo estar al servicio del pueblo y le ha planteado una transformación, giro e innovación, para hacer de ella una organización más de un modelo injusto, cuyo único vínculo está centrado en los mercados. (Chauí, M. 1999) En otras palabras convengamos que se la ha transformado en un engranaje de la máquina del capital en los 90, propia de la denominada “Economía de mercados” y es precisamente en este pasaje donde entendemos que la Universidad ha perdido el sentido de autonomía, que la caracterizó y definió. Las Casas de Altos Estudios, pasaron a engrosar los engranajes de un modelo de exclusión que ha prostrado a nuestra Nación y que hace falta revertir, con dirigentes con sentido ético de acoger al otro e inmersos de lleno, en la realidad socio – histórica

Corresponde destacar, que hemos abrevado en los importantes antecedentes que en la materia existen en Universidades de Chile y en aportes de las Corporaciones Participa y Fundación Avina. También en los logros reflexivos de la Red Interuniversitaria, desde aportes de representantes de universidades de la República (Uruguay), Autónoma (Madrid), o Javeriana de Centroamérica, Nuevo León (México), Comuna (Paraguay), UBA (Argentina), Nacional de Formosa (Argentina), de Lomas de Zamora, (Argentina), de Mar del Plata (Argentina), del Atlántico (Colombia), a Distancia (Costa Rica), Tijuana de Baja California (México), Spenta University (México) AUJAL (Red de Universidades jesuitas de América Latina) y el ICEP del CENOC de la Secretaría de Desarrollo Social de Presidencia de la Nación (Argentina) con las cuales se tendió a forjar un criterio común en Iberoamérica, reafirmando el compromiso, en la búsqueda de una respuesta universitaria comprometida y centrada en la idea fuerza que indica “que ser responsable, es ser capaz de responder”.

Podemos sumar algunas apreciaciones nacidas de un contacto directo con la realidad y personal experiencia en Francia, Suiza y Dinamarca, en oportunidad del Seminario Internacional de UNESCO – Columbus – sobre los Sistemas Educativos Europeos, donde hemos apreciado la trascendencia de la formación superior en dichos pueblos y el significado de responsabilidad social impreso en la formación de los profesionales, UNESCO (1995) precisamente allí donde alteridad y compromiso constituyen premisas de la acción.

Pensar los retos que se le plantean a la educación desde el peculiar espacio de la *Universidad*, nos llama a reflexionar desde un estilo de ejercer la docencia, frente a desafíos de este tiempo nuevo, intentando expresar nuestra mirada, desde la vocación de formar comprometidamente a cada educando. Colocamos por delante la esperanza y el

diálogo, de modo no marginal, ni accidental o añadido, sino que esencial y fundante, que une, da sentido, orienta y nutre nuestro ser y hacer pedagógico. (Pais, H.H. 2000)

Conscientes que estamos en un tiempo, signados por la incertidumbre y la complejidad, que crece la inseguridad, la impaciencia e inquietud, y surgen nuevas formas de intolerancia; violencia, frente a una realidad siempre desafiante, donde la comunidad toda, vive la crisis de desconfianza y desvalor dejando entrever la falta de sentido en muchos de sus actos, es allí donde comprendemos la necesidad, en tanto que educadores de cuestionar nuestras prácticas y reordenar nuestro “hacer”, de un particular modo.

En ese caminar, procuramos descifrar y encontrar rutas para integrar armónicamente todo aquello que se hace presente como desconocido y ante lo cual muchas veces expresamos temor. Será entonces que planteemos la necesidad de revisar la función docente y cuestionar el *¿cómo debemos en este contextos, pensar y hacer el futuro, para que el mismo constituya un camino de esperanza?*

Nuestro compromiso es con el ser humano que se pone en evidencia, en tanto tomamos conciencia de la responsabilidad social del acto de educar, el que se expresa en la fraternidad, donde cada educando logra su autonomía y ejerce su unicidad en el mundo, en la medida que realiza su proyecto existencial de vida, en una nación que ofrezca oportunidades de desplegar sus potencialidades y que no le transforme en un integrante más de la categoría de excluido o desocupado.

Vivimos un tiempo, donde como ciudadanos- docentes, debemos dar testimonio del modo de pensar y actuar, lo cual no es moneda corriente y donde somos testigos de cómo muchos se aferran al individualismo y se adjudican ser neutrales frente a los problemas de su comunidad y no reaccionan ante la necesidad de tomar decisiones sustanciales, en tanto que se adjudican el rol de independientes, objetivos, ecuanímenes. Esto nos interpela, acerca de qué tipo de profesionales, que dirigencia estamos formando y qué futuro estamos proyectando.

Precisamente, en este tiempo, nos resulta imposible conciliar asumirse como neutrales frente a la realidad, en tanto constituye a nuestro criterio, la mejor manera, el camino más directo, para acabar sin ideas propias, concluir sin responsabilidad frente a los acontecimientos de la vida y debemos afirmar con fuerza que esto en educación, es la *“educación neutra”*, es en otras palabras brindar educación vacía, justamente allí se pone en evidencia la ausencia de convicciones firmes, valores claros y precisos y es así como se fomenta el individualismo vacío de responsabilidad por el otro, donde la justicia está ausente y se carece de prudencia y moderación en el obrar.

Los que abrazan los modelos individualistas, lo hacen en la convicción que quienes sostienen lo contrario, son los que manipulan, adoctrinan, restringen la libertad de sus educandos. Y debemos decirlo que este es el camino que se ha tomado para destruir la calidad de la educación y atentar directamente contra la formación integral del ser humano.

Retomar una educación universitaria comprometida con la verdad, reflexiva, crítica, constructiva, capaz de sembrar esperanza en los educandos, sostenida en la cooperación, la personalización y la interdependencia no sólo de medios sino de todos los actores, frente a este vaciamiento, es sin dudas intencional, e aquí nuestro ocuparnos por el compromiso, prudente y moderado, en la relación de la alteridad, en la relación generosa del otro, que en nuestra concepción es nuestro hermano.

La propuesta de revisar nuestro camino, se fortalece aún más a partir del diálogo (Pais, H. H. 2000) con nuestros educandos quienes a menudo nos preguntan y es cuestionamiento que compartimos:

- ¿Para qué país estamos formando en este tiempo?
- ¿Qué esperamos de estas generaciones en el futuro?
- ¿Qué posibilidades de apostar al desarrollo tienen los jóvenes en un contexto globalizado como el que hoy se nos ofrece?

Indudablemente todas esas preguntas tienen que ver con otras, que a la hora de reflexionar con los jóvenes afloran:

- ¿Cuál es el proyecto de país?, o más bien
- ¿Hay un proyecto nacional?

Comprendemos que el desafío está echado, en la búsqueda de una nueva apuesta ética, por una vida – no del instinto y la supervivencia – , sino de la dignidad de la persona humana, asumiendo los deberes de la realidad y de la idealidad, desde horizontes no utópicos y si esperanzadores, con una verdadera perspectiva social, que recupere el sentimiento de pertenencia, de participación responsable en las organizaciones, e instituciones, de gestión compartida, desde una ética centrada en la austeridad y en las virtudes, donde la prudencia, justicia, moderación y fortaleza, sean los pilares de la formación integral de los futuros líderes y dirigentes de nuestra sociedad.

La gestión, con sentido auténticamente cristiano, en las universidades, debe identificar las notas de la realidad y no improvisar la formación ciudadana. Ha de cuestionar la propia formación del profesorado universitario, con un nivel de competencia en dimensiones de ciudadanía, ética, y política, con habilidades para realizar trabajos en equipo, con autoridad moral, con garantía del buen y noble hacer.

El método de cooperación, ayuda a las personas a discernir juntos frente a un conflicto, ello puede ser tan sencillo como ofrecer una explicación, brindar apoyo, saber escuchar. Sin embargo, si no se dispone de la capacidad de discernir, ni de cooperación adecuada, ni de un método correcto para proporcionarla, no se experimentará satisfacción, en la tarea emprendida.

La justificación de una metodología de enseñanza-aprendizaje que tenga en cuenta los valores morales, en la formación de profesionales con responsabilidad social, se sustenta en varios argumentos que se expresan en objetivos, para una educación en valores éticos (Buxarrais, M R 1997):

- Desarrollar las estructuras universales del juicio moral y guiar su razonamiento moral por las ideas de justicia y responsabilidad.
- Competencia para dialogar, predispuestos a la participación democrática y logro de acuerdos justos.
- Construir una imagen de sí mismos y del tipo de vida que quieren llevar de acuerdo a los valores personales.
- Capacidades y conocimientos necesarios para el diálogo crítico y creativo con la realidad.
- Habilidades para hacer coherente el juicio con la acción moral.
- Reconocer y asimilar los valores universales y los Derechos Humanos.
- Comprender, respetar y construir normas de convivencia que regulen la vida colectiva.

El abordaje transversal de esta problemática en todo el currículum, contando con espacio propio de la disciplina: ética – moral, pues si se mantiene en la transversalidad, se la sitúa en el “no lugar”, se carece así de identidad, de espacios y tiempos propios para aprender. Negar el espacio curricular a la ética y a la formación en valores, en nombre de la transversalidad, es asumir una concepción virtual, utópica de la educación, es no brindar el reconocimiento que ella merece por sí.

Se hace menester recordar el sentido profundo de las virtudes como hábitos o modos de actuar, que operan contrario a los vicios y desvalores que se ponen de manifiesto en nuestra cultura y desde allí afirmar que no existe un auténtico proceso educativo, si no se tiene como objetivo educar para una vida con sentido, que tienda a la vivencia de lo que reconocemos como valores, que comprometan en la veracidad con sencillez, honestidad y rectitud. (País, H. H. 2009)

Educar en valores, nos lleva a educar con y desde el amor como actitud humana que engrandece el espíritu, supera las reflexiones interesadas y no se somete a estadios predeterminados, sino que crece constantemente en disposición de entrega, en la capacidad de servir por el

misterioso placer que lleva a uno a dar de sí a los otros, aquello que uno tiene, no lo que nos sobra o despreciamos, sino por el contrario, aquello que somos y poseemos. (País, H.H. 2005)

El objetivo constante, en una gestión, que se precie de ser ética y responsable, centra en la cooperación, como perspectiva de beneficio mutuo entre las interrelaciones humanas; y ello se fundamenta en el principio del respeto mutuo. Ser cooperativo y solidario, es posible cuando se es sincero y generoso.

El valor, la consideración, el cuidado y la participación proporcionan un fundamento a partir del cual puede desarrollarse el proceso de la cooperación y la acción prosocial. La generosidad, apertura, acogida, nos hace dignos de recibir cooperación y consecuentemente, concretar una acción compartida, para lo cual las instituciones formativas, particularmente las universidades, deben orientar una propuesta concreta a la ciudadanía, con responsabilidad y empoderamiento ético.

Si uno ofrece con fe y confianza su todo a los demás, ello nos retorna, con respeto, en verdadera actitud de apoyo y solidaridad. Este es el enfoque profundo que debemos dar, a n compromiso con sentido cristiano a la responsabilidad social.

La realidad nos reclama una educación fortalecida en valores, donde es necesario decir que es el hombre el que vive y expresa, una verdadera crisis de sentido (SS Juan Pablo II, 1998), lo que torna difícil y por momentos vana la búsqueda, lo lleva a la confusión, los puntos de vista se multiplican y hacen imposible retomar el camino de lo justo, en tanto debemos reconocer hay una fuerte arremetida del cientificismo vacío de trascendencia, destino final de la búsqueda de todo ser humano. Junto a ello, es comprobable una particular crisis del sentido moral (S.S. Juan Pablo II - 1995), que no permite contemplar con claridad los límites entre el bien y el mal y distinguir los caminos para retornar hacia el Bien, entendemos este es nuestro desafío en nuestro tiempo como universitarios comprometidos.

En esa “crisis de sentido”, parecería que los seres humanos hemos quedado atrapados en un modelo de comportamiento que ha distorsionado el valor del amor y la capacidad de confiar mutuamente en los sentimientos e intenciones. Es como si el intelecto hubiera perdido la conexión con la única Fuente eterna de amor y se apoyara en los recursos temporales, allí donde lenguaje, espacio y corazón acogen y comprenden en la alteridad. Por lo que pensamos que recuperar la educación con sentido ético de responsabilidad social, es educar con y en valores en todos los ámbitos, llevando a reafirmar la necesidad de fortalecer la formación en las virtudes humanas que hacen a formar ciudadanos solidarios y comprometidos.

Una educación con “responsabilidad social”, constituye un verdadero proceso humanizador, tanto en lo individual como en lo social, que se da a lo largo de toda una vida, en cada persona y se ordena en la educación atendiendo a la:

- Intencionalidad, propósito, voluntad, proyección o idea, que permite encaminar el proceso educativo hacia el modelo formativo, vinculando la realidad con el deber ser y dando sentido y significatividad a la formación
- Explícita, expresa, clarifica, manifiesta, connota, aquello que es socialmente significativo, precisando contenidos y valores a formar y desarrollar
- Particulariza, define la peculiar y exclusiva forma de enriquecimiento del saber y el saber hacer e involucra en una actividad consciente, protagónica y comprometida

Recordar que todo proceso educativos transmite valores a través de un saber social, cargado de sentido, donde es necesario replantear los valores que deben ser inculcados, el cómo hacerlo, o el cómo conseguir que el estudiante se apropie e incorpore los mismos como guías efectivas de su accionar. He aquí uno de los más grandes desafíos a la gestión educativa de nuestro tiempo.

Entendemos que esto debe ser una convocatoria a restaurar la ética, a fortalecer el sentido de responsabilidad de la ciudadanía, en todos los campos profesionales, sin distingos de especialidad o carrera alguna. Sabemos que es un espacio de aprendizaje, donde hace falta un cambio de cultura docente, para poder producir las respuestas que se esperan. Ella hoy nos convoca a formar (Astegher, N. 2003) hombres y mujeres que se asuman como ciudadanos y ciudadanas del mundo, que evidencien una actitud reflexiva, crítica, tolerante, y que se admitan como virtuosos, que no sean manipulados ni manipuladores, que encuentren y promuevan la libertad por medio de la educación, de la que se apropian y contagian con alegría en los medios en los que se desenvuelven.

La Universidad, en este siglo, se ve convocada, en el marco de sus responsabilidades genuinas, por abordar la situación de crisis que debilita la trama social, que hunde en el estancamiento a la economía local y profundiza la deslegitimación de las instituciones. Los argentinos, necesitamos pensar una Universidad, centrada en el país, pero dentro de un contexto global, que nos condiciona y favorece, y donde debemos participar con competencia, en el interjuego de la toma de decisiones y fortalecer las señas de identidad nacional en un contexto regional y global.

Precisamos replantear la formación, orientándola hacia el aprender a emprender, aprender a cuidar y desafiarnos a seguir aprendiendo permanentemente, como premisa propia, de la educación permanente,

que ya hablábamos en los años 70 del siglo pasado, pero ahora en un mundo de cambios cada vez más acelerados, donde decir hoy Sociedad de Conocimiento, es decir arma, poder, prestigio, en un orden mundial que se asume desde el Conocimiento. (País, H. H. 2014)

Cuando hablamos de Responsabilidad Social Universitaria, entendemos necesario recordar que es la Universidad depositaria de las “esperanzas” de su pueblo, y que ella la construye y la sostiene, a través de los tiempos, el propio pueblo, es decir aquellos que esperan del ámbito universitario las respuestas a sus interpelaciones y las soluciones a sus enigmas. Es conveniente reconocer que a la Universidad se le asigna la responsabilidad de formar la dirigencia (García Hoz, V.1980), de forjar las futuras generaciones para las diversas ramas del quehacer social

Es la comunidad toda, la que confía en que la Universidad transmita conocimientos y difunda la cultura, brinde espacios de discusión en torno de ellos, y promueva valores, visiones y actitudes sociales y en suma forme a hombres y mujeres moralmente responsables.

El Papa Francisco (2015) ha llamado a la humanidad a mirar el planeta con una nueva visión, verlo como nuestro hogar. Es un llamamiento a la valentía y la unidad, para que todos los hombres y mujeres cuenten con las oportunidades y la capacidad de poner de su parte, especialmente los más marginalizados, para quienes la sostenibilidad significa mucho más que leyes y políticas “verdes”, significa nuevas formas de pensar y de comportarse como ciudadanos globales, con una nueva manera de ver los océanos y la biodiversidad. Necesitamos esta visión y esta valentía más que nunca para alcanzar el nuevo acuerdo climático universal y esta es una muestra de una convocatoria directa a la formación de los universitarios con responsabilidad social, donde prudencia, justicia, moderación y fortaleza son virtudes que se deben ejercitar por el bien de toda la humanidad.

Conclusión

Estamos convencido, que resulta imposible pensar la gestión de la Universidad, como institución de máximo nivel formativo en lo cultural, científico y tecnológico de una nación, sin reflexionar respecto de su función de modelar a la ciudadanía, de formar los líderes que se deben comprometer ética y socialmente con su entorno, contemplando la posibilidad de promover y atender las demandas de los ciudadanos de un modo activo. Se necesita de instituciones, que gestionen proactivamente, con gran generosidad y con corazón abierto y sensible a las personas.

En este, nuestro tiempo, precisamente en los primeros 15 años de este nuevo siglo, se nos reclama la formación de una dirigencia, con responsabilidad social y sólida formación ética y moral, en razón del caos generado por desvalores que han aflorado en el contexto político, económico, cultural y la desjerarquización de principios esenciales y fundamentales de la comunidad. Se requiere formar una dirigencia, que sean los artífices de la formación de generaciones responsables del siglo XXII, es hora de tomar conciencia debida del tiempo y sus implicancias, en el cuidado del otro y de nuestro hábitat.

Por lo cual, y frente estado de postración, – de gran parte de nuestra población en Argentina y en todo el contexto latinoamericano – , por recetas económicas nefastas y sistemas políticos que desalentaron el lugar central del ser humano, que han conducido a mayores grados de exclusión social, pobreza y marginalidad, la Universidad no puede quedarse o reducirse, a un debate vacío o estéril, por el contrario debe actuar y responder, ofrecer alternativas, salidas, interactuar, ofrecer caminos de acción conjunta, debe asumir el reto de la historia con responsabilidad plena y socialmente valiosa.

Así, la gestión en las universidades que se precien de ser socialmente responsable, serán verdaderos ámbitos de impacto, donde los valores ético, se expresen, se jueguen, y se asuman, donde se marquen huellas firme de servicio a la comunidad, a su entorno, y no sólo, seguir formando una dirigencia que solo sepa servirse de ella.

Es a la Universidad, a quien se le reclaman cambios de comportamiento y de gestión, con transparencia, no sólo lanzando la expectativa de la responsabilidad en sus futuros egresados, sino que asumiéndose ella misma como responsable, estando preparada para ser capaz de mantenerse vigilante y ágil, donde acompañe desde aprendizajes morales, y sitúe el discurso pedagógico no ya sólo en los medios, sino en el qué y el para qué (Fullat, 1997), recuperando el discurso antropológico y ético que da sentido esencial a la acción educativa, donde se asuma, que educar sin una clara concepción antropológica, no deja de ser un “sin sentido”, un caminar sin dirección y sin meta y convertir la educación en un vulgar adiestramiento

Confiamos totalmente en la afirmación de SS. Francisco (2015), cuando dice que:

“La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado”,

y ello es un verdadero desafío a la responsabilidad moral de todos quienes habitamos esta casa del hombre que es la Tierra.

Estamos finalmente, lanzados a trazar rumbo para producir cambios necesario para concretar la visión del encuentro, la otredad y la hospitalidad, desde una vocación comunitaria, comprometidos en la búsqueda de la verdad y en la adquisición de competencias culturales y profesionales, donde, desde nuestra particular mirada, no se pierda el diálogo entre la fe y la razón, siendo en todo momento una “universitas”, dispuesta a redescubrir la unidad del saber en oposición a la fragmentación de la dignidad de cada “quien”.

Bibliografía

- Astegher, N.(2003): “La crisis de la Educación Superior en Argentina”. BID – OIE- Biblioteca digital.
- Bárcena y Mélich (2000) “La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad”, Barcelona, Paidós
- Bárcena, F. (2002) “Educación y experiencia en el aprendizaje de lo nuevo”, *Revista Española de Pedagogía*, 223, pp. 501-520.
- Bárcena, F. y Mélich, J. C. (2003): “La mirada excéntrica. Una educación desde la mirada de la víctima”, en: J. M^a. Mardones y R. Mate (eds.) “La ética ante las víctimas”. Barcelona, *Anthropos*, pp. 195-218.
- Buxarrais, M.^a Rosa (1997): “Temas y estrategias para la educación en valores” – Barcelona
- Chauí, M. (1999): “La Universidad en la encrucijada”- Conferencia en el Centro Cultural Ricardo Rojas – UBA – Capital Federal
- Chris Lowney: (2004):“El liderazgo al estilo de los jesuitas” Editorial Norma – Bogotá
- Deneulin, S. (2001): “El trasfondo conceptual y ético del desarrollo humano”. *Estudios Sociales* N° 34. Oxford – En *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Frankl, Victor (1991): “La voluntad de sentido”, Herder – Barcelona
- Frankl, Victor (1994): “El hombre doliente”, Herder – Barcelona
- Frankl, Victor (1999): “El hombre en busca de sentido”, Herder, Barcelona
- Fullat, O. (1997): “Antropología filosófica de la educación”. Barcelona, Ariel
- García Hoz, V. (1980): “La Universidad, su Misión y su Poder”, Editorial Docencia, Bs. As.
- Gilson, Etienne: “El tomismo: introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino”, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1989
- Laín Entralgo, P. (1968): “Teoría y realidad del otro – otredad y proximidad” – *Revista de Occidente* Tomos: I y II – Madrid

- Levinas, E. (1987) "Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad". Salamanca, Sígueme.
- Levinas, E. (1991) "Ética e infinito". Madrid, Visor.
- Levinas, E. (1993): "Humanismo del Otro Hombre". Madrid, Caparrós.
- Marcel, G (1944): "Prolegómenos para una metafísica de la esperanza". Buenos Aires, Editorial Nova
- Ortega Ruiz, P (2013) "Educar es responder a la pregunta del otro" Boletín Virtual REDIPE N° 824 junio 2013
- País, H. H. (2000): "El dialogo una esperanza pedagógica". En Sedes Sapientiae N° 3 – UCSF
- País, H. H. (2003): "En educación opción por los pobres". En Sedes Sapientiae N° 6- UCSF
- País, H. H. (2005): "Educar en valores o en virtudes", Krinein N° 1 – UCSF
- País, H.H. (2009): "El Proyecto Personal de Vida- Reflexiones para padres y educadores"- Disegno Impresiones- Paraná.
- País, H. H. (2014): "Didáctica Universitaria" – Serie Cuadernos – UCSF
- S.S. Francisco: "Laudato si- Sobre el cuidado de la casa común"
- S.S. San Juan Pablo II (1995): "Evangelium Vitae" – Parágrafo: 58
- S.S. San Juan Pablo II (1998): "Fides et Ratio" – Parágrafo 81-84-88
- UNESCO (1995): Seminario Internacional para funcionarios de Educación –Francia, Portugal, Holanda, Suiza, Dinamarca – UNESCO – Columbus – Ministerio de Cultura y Educación de Argentina.